

5

Justicia

¿Cuáles fueron las ganancias y las pérdidas del pasado para judicial en el país?

7

Internacional

Hacia dónde apunta el futuro político y social de Liberia. Análisis

15

Educación

Un informe que presenta los cambios que ha tenido la educación superior.

18

Ensayo

Estudio que describe la lengua para contribuir al desarrollo educativo del pueblo Yujup.

Página web: <http://unperiodico.unal.edu.co> Correo electrónico: unperiodico_bog@unal.edu.co

Bogotá D.C. No. 94, domingo 2 de julio de 2006

UN Periódico

Publicación de la Universidad Nacional de Colombia • ISSN 1657-0987



Cortesía Oscar Monsalve.

La Universidad desea convertir el campus de la sede Bogotá en un parque-museo de arte. Es parte de su intención de abrirse a la ciudad y al país.

Homenaje al maestro Miguel Sopó Duque

Con motivo de la celebración de los 70 años de la creación del campus de la Universidad Nacional, Sede Bogotá (1936–2006), la Universidad Nacional de Colombia, la Facultad de Artes y el Instituto Taller de Creación están desarrollando una serie de eventos y proyectos académicos. En este marco se inscribe la Exposición-Homenaje al maestro Miguel Sopó Duque, que se inaugura el próximo jueves 6 de julio. En el evento, la Ministra de Cultura, Elvira Cuervo de Jaramillo, le otorgará a Sopó la Medalla al Mérito Cultural. El maestro Sopó Duque estudió en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá (hoy Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional), donde recibió los títulos de dibujante, en 1940, y de escultor, en 1943.

PÁG. 24



VISITA A LA SEDE ARAUCA
Los pasados 23 y 24 de junio, el profesor Moisés Wassermann, Rector General de la Universidad Nacional de Colombia, visitó las instalaciones de la Sede Arauca. La visita es una respuesta a las invitaciones e inquietudes que han manifestado los estudiantes y egresados de esta Sede de la Universidad.

10

**INVESTIGACIÓN**

A partir de esta edición de *UN Periódico*, la Vicerrectoría de Investigación y Unimedios publican una sección especial dedicada a mostrar los resultados del trabajo de los diferentes Grupos de Investigación de la Universidad Nacional de Colombia. En la convocatoria nacional para la medición de grupos, año 2006, la Universidad quintuplicó los registros del año 2005 y llegó en total a 149 grupos en la categoría A; 103, en la categoría B, y 54, en la categoría C.

11



Los mismos actores armados han incluido como parte de su discurso el tema de los derechos humanos.

Fotos Archivo El Tiempo

Juana Schlenker y
Manuel A. Iturralde*

Derechos humanos y actores armados: ¿humanización del conflicto o estrategia de guerra?

Durante los últimos quince años, y dentro del contexto del conflicto armado colombiano, el Estado, los grupos alzados en armas y la sociedad civil han usado de manera profusa el discurso de respeto a los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario (DIH). Sin embargo, este discurso ha tendido a vaciarse de contenido al enfrentarse a un escenario donde su vulneración es continua y reiterada en medio de una gran impunidad. La brecha entre la teoría y la práctica de los derechos humanos deja la sensación de que este discurso es utilizado por los grupos alzados en armas para la consecución de fines e intereses estratégicos más que por un compromiso real con el ideal humanitario. Este uso estratégico ha dado lugar a una pérdida de confianza de la sociedad colombiana en el carácter emancipador de los derechos humanos y en su capacidad de transformar la realidad.

El abismo que hoy separa el discurso de los derechos humanos y el DIH de su aplicación eficaz en el contexto colombiano plantea la pregunta obvia de por qué no es posible tender un puente que una la teoría con la práctica. ¿Qué es lo que hace tan difícil su cumplimiento? La respuesta inmediata que suele ofrecerse apunta a la naturaleza del conflicto que se desarrolla en el país, cuya ferocidad no da cabida a que se respeten los derechos de los combatientes ni de la población civil. Sin embargo,

Los autores, a partir de una investigación de varios años, señalan cómo todos los grupos armados han usado el discurso de los Derechos Humanos, que ninguno respeta, para acreditarse ellos y desacreditar a sus enemigos.

si se tiene en cuenta que los mismos actores armados han incluido los derechos humanos y el DIH en su discurso y que las violaciones masivas de éstos no se dan únicamente en las dinámicas de confrontación militar, sino de manera persistente contra la población civil, la pregunta persiste y se hace necesario abordarla para entender la situación de derechos humanos que se vive en el país.

Con estas inquietudes en mente realizamos durante los años 2002 y 2003 una investigación de fuentes documentales sobre la manera en que los principales grupos armados ilegales (las FARC, el ELN y las AUC) entienden y hacen uso del discurso de los derechos humanos y el DIH. Para ello analizamos diferentes documentos, sus estatutos, comunicados de prensa, páginas de Internet y entrevistas con los líderes de

estas organizaciones sobre el tema de los derechos humanos y el DIH y comparamos dicho discurso con sus acciones y sus reacciones frente a los abusos cometidos por los otros grupos armados¹.

Partimos de la base de que, para entender esta problemática, los derechos humanos deben ser considerados como parte de un contexto más amplio que aquel en el que se desarrolla el conflicto armado colombiano y que es necesario explorar las condiciones de posibilidad que son indispensables para la vigencia de estos derechos.

Una mirada contextualizada de los derechos humanos ha sido oscurecida por su triunfo discursivo. En este plano se los presenta como valores universales que van de la mano de la expansión global del capitalismo y del aparente triunfo del Estado

democrático de derecho. Pero esta victoria de los derechos humanos ha tenido un precio: han perdido gradualmente su promesa de utopía y han pasado de ser un discurso contrahegemónico a uno hegemónico.

El caso colombiano es un ejemplo de lo importante que resulta recuperar el carácter histórico y contestatario de los derechos humanos. Concebirlos como valores políticos, con un origen y un desarrollo histórico, ofrece la posibilidad de entender también que para su aplicación efectiva son necesarias una serie de condiciones y de transformaciones dentro de situaciones sociales específicas. Ello permite concebirlas como un conjunto normativo menos monolítico que para su implementación debe atravesar por procesos de negociación y transformación en contextos locales. La

universalidad de los derechos humanos se convierte así en una cuestión de contexto que necesita de un análisis situacional.

Condiciones de posibilidad y de apropiación del discurso de los derechos humanos y el DIH

Colombia no se enmarca adecuadamente en la zona de claroscuros en la que funciona adecuadamente la teoría liberal de los derechos humanos. El país se ubica en una zona de grises donde un Estado débil, en crisis o en proceso de construcción (dependiendo de la aproximación que se adopte) no logra garantizar las condiciones de posibilidad para que el discurso liberal humanitario se lleve a cabo efectivamente.

A lo largo de su historia, el Estado colombiano

Director: Carlos Alberto Patiño Uilla

Comité editorial: Egberto Bermúdez Cujar • Luis Eduardo Hoyos Jaramillo • Carlos Patiño Villa • Rocío Londoño Botero • Clara Helena Sánchez Botero • Fabio González Benítez • Jorge Cossio • Juan Carlos Chica.

Coordinación editorial - Corrección: VJ Romero • Coordinación periodística: Diamilla Aguirre.
Coordinación gráfica: Ricardo González. • Diseño: Santiago Valderrama M. - CEET • Impresión: Impresión Comercial Casa Editorial El Tiempo

Las opiniones expresadas por los autores y sus fuentes no comprometen los principios ni las políticas de UN Periódico.

Página web: <http://unperiodico.unal.edu.co> Versión Internet: UNDigital Correo electrónico: unperiodico_bog@unal.edu.co Teléfonos: 316 5348 316 5000 extensión: 18384 / Fax: 3165232 Edificio Uriel Gutiérrez Transv. 38 N° 40-04, piso 5°. ISSN1657-0987

ha tenido una presencia diferenciada en el territorio nacional. Mientras que ha logrado integrar y controlar determinadas zonas del país, particularmente los centros urbanos, vastas regiones se encuentran parcial o totalmente excluidas de sus servicios y de la participación en las decisiones políticas. Ello da lugar a que en muchas ocasiones se consoliden en estos lugares poderes alternativos que, a través de distintos mecanismos, según la región y las circunstancias, establezcan un orden social, relaciones de poder y formas privadas de justicia para resolver los conflictos y afirmar su dominio.

La ausencia material y simbólica del Estado ha obstaculizado la construcción de un sentido de ciudadanía compartida entre los colombianos (donde todos tienen los mismos derechos y merecen el mismo respeto) y la creación de un espacio público para la solución de los conflictos. En este contexto, la violencia asociada a los actores armados al margen de la ley no es la causa de la fragilidad del Estado colombiano, es un síntoma grave del problema de fondo: las relaciones conflictivas entre el Estado y la sociedad.

De otra parte, el incremento en el número de combatientes y víctimas, especialmente durante los ochenta y los noventa, así como la ampliación de los espacios geográficos donde los grupos armados hacen presencia, muestran cómo cada vez una mayor parte de la población se encuentra bajo la lógica de la confrontación armada. Ello da lugar a una espiral de violencia donde las partes afectadas ya no recuerdan, no saben o no les importa quién fue el primero en atacar, quién es la víctima y quién el victimario original, lo que les permite justificar sus acciones violentas, evadir su responsabilidad y acusar al enemigo de ser el causante del conflicto.

El terror se ha convertido en una forma de hacer política: afirma determinadas relaciones de poder y persuade a

otros para que se adhieran o sometan a ellas. La población civil es instrumentalizada por los grupos armados para conducir la guerra y la violencia que se ejerce sobre ésta es un medio fundamental para consolidar posiciones y para quitarle espacios al grupo rival. Si bien cada uno de los grupos armados sostiene que en los territorios en los que se ha afianzado ha construido lazos sociales con base en el proyecto político que lo impulsa, lo cierto es que las relaciones así construidas se basan en el terror y en la eliminación de la disidencia.

Derechos humanos, DIH y actores armados

El respeto por el DIH y los derechos humanos no era parte importante del discurso político de los actores armados hasta hace relativamente poco. Diversos factores provocaron un cambio significativo al respecto, particularmente en la década de los noventa. Por un lado, las presiones ejercidas por varias ONG y por la comunidad internacional han hecho que la responsabilidad de respetar los derechos humanos, usualmente atribuida de forma exclusiva al Estado, se extienda a los grupos al margen de la ley. Por otro lado, se encuentra la necesidad de los grupos armados de adquirir un estatus de beligerancia que los sitúe en posición de negociar con el gobierno y de obtener el apoyo y reconocimiento de diversos Estados y organizaciones de Estados. Estos factores han hecho que las FARC, el ELN y las autodefensas reconozcan, al menos a nivel discursivo, la necesidad de respetar los derechos humanos y de aplicar el DIH para humanizar el conflicto del que son protagonistas.

Dadas las anteriores circunstancias, no es de extrañar que el discurso y la práctica frente a los derechos humanos y el DIH presenten diversos matices en los grupos armados, según sus intereses políticos. Si bien cada grupo tiene un acercamiento diferente al tema, todos manifiestan ser respetuosos de

estos principios. De hecho, las tres organizaciones se presentan como defensoras de los derechos humanos y justifican su levantamiento armado en las violaciones que otros, sus enemigos, cometen contra éstos. El carácter reactivo de su accionar es central en su justificación discursiva y los convierte en defensores mesiánicos de los derechos humanos, que interpretan acomodaticiamen- te según sus intereses.

Con respecto a sus propias acciones, los grupos alzados en armas se justifican afirmando que los derechos humanos y el DIH se deben adaptar a las condiciones de guerra irregular que se vive en Colombia, que no permiten la aplicación estricta de los principios que los rigen. La adaptación por la que abogan los tres grupos armados irregulares se refiere principalmente a la definición de la población civil, ya que, según ellos, en un conflicto de carácter irregular como el que se vive en el país no se puede calificar como población ci-

vengador, en vez de acercarse a las partes y hacer que se reconozcan mutuamente.

Tanto guerrillas como paramilitares, a través de sus estrategias de guerra, dirigidas en buena parte contra la población civil, buscan polarizar al país. Se apoya a un bando o se apoya al otro. No existen términos medios. La lógica de guerra imperante es "conmigo o en contra mía". Bajo estas condiciones es apenas natural que se configure el esquema *amigo-enemigo* en la formación de las relaciones políticas y sociales. En medio de tales contextos de violencia y de desestructuración social, donde no hay referentes estables, se da un proceso extremo de identificación por contraste. El *otro* se convierte en el enemigo, la encarnación de todos los males sufridos y de todo aquello que es contrario a lo que se considera justo o bueno. El ejercicio de la violencia y el terror se hacen rutinarios, se banalizan, y quienes los cometen no creen estar infligiendo dolor o humillaciones

volución, luchan por el pueblo, realizan actos patriotas contra enemigos poderosos y sin rostro (la oligarquía, el capitalismo, el imperialismo, el comunismo); los secuestros son "retenciones" y extorsionar es "cobrar impuestos". Los grupos de autodefensa llaman a las masacres "objetivos militares múltiples". Todas estas acciones no son expresadas como actos violentos, que causan dolor, cometidos por individuos concretos contra otras personas, sino como categorías abstractas dentro de la lógica de la guerra.

¿El fin de los derechos humanos?

En Colombia los actores armados han usado los derechos humanos como un arma de guerra para deslegitimar al enemigo y para justificar las acciones propias. En este sentido, se han convertido en palabras filosas para hacer daño y no en un camino para llegar al otro. Este uso perverso del discurso, entre

De hecho, las tres organizaciones se presentan como defensoras de los derechos humanos y justifican su levantamiento armado en las violaciones que otros, sus enemigos, cometen contra éstos. El carácter reactivo de su accionar es central en su justificación discursiva y los convierte en defensores mesiánicos de los derechos humanos, que interpretan acomodaticiamen- te según sus intereses.

vil a los combatientes que se camuflan en ella ni a quienes colaboran de una u otra forma con el enemigo.

Los tres coinciden también en que sus opositores usan el discurso de los derechos humanos y el DIH para desprestigiarlos, sin reconocer que cada uno de ellos hace lo mismo. De esta manera, Los derechos humanos y el DIH son armas de guerra que utilizan los tres grupos para ganar batallas simbólicas frente a la opinión pública nacional e internacional. Así, el discurso de los derechos humanos, tal y como es utilizado por los actores del conflicto, termina reforzando las figuras del enemigo y el

a un ser humano como ellos. Se imponen las decisiones "de grupo", de entes abstractos (el Secretariado, el Comando Central, el Estado Mayor) lo que facilita que la violencia asuma formas impersonales y, por lo tanto, más brutales, al no ser asumidas como propias e individuales.

A ello contribuye el lenguaje eufemístico que disfraza la violencia y la hace respetable ante la opinión pública. El Ejército "da de baja" a los subversivos; el Estado no combate hombres, mujeres y niños, sino entes abstractos (la subversión, el narcotráfico, el terrorismo). En su discurso oficial los grupos insurgentes hacen la re-

otros factores, ha polarizado y alejado a los actores armados en vez de acercarlos en un reconocimiento mutuo que lleve a consensos creíbles para humanizar el conflicto. La visión universalista y esencialista de los derechos humanos paradójicamente ha contribuido a dicha polarización al dar lugar a un discurso excluyente, que separa a buenos y malos, humanos e inhumanos.

Mientras que los derechos humanos no se convierten en una práctica cotidiana de las personas, mientras el entorno no haga posible dicha práctica, aquellos seguirán siendo un discurso no interiorizado por quienes participan del conflicto como víctimas o victimarios. Para que este discurso sea parte de nuestras experiencias vitales debe ser construido gradualmente en un proceso de dimensiones históricas. Los derechos humanos y el DIH pueden ser recursos valiosos para desarticular los ciclos de terror que acompañan al conflicto armado, pero por sí solos, y mientras sean presentados como un discurso universal que impone unos códigos de conducta, al tiempo que son usados como un arma retórica de la estrategia de guerra, es poco lo que pueden hacer para transformar una realidad que se nutre de premisas diferentes.



Todas las acciones son expresadas como categorías abstractas dentro de la lógica de la guerra.

¹ Esta investigación fue financiada por Colciencias y el Centro de Investigaciones Sociojurídicas (CIJUS) de la Universidad de los Andes, dentro del programa

Formación de jóvenes investigadores. En la revista Análisis Político No. 56 de 2006 publicamos un artículo que sintetiza los hallazgos de la investigación.

José Guillermo Eduardo
Ferro Torres¹

A raíz de recientes acontecimientos que han sobresaltado la conciencia nacional, en especial los que se tradujeron en muertes de integrantes de la fuerza pública causadas por “fuego amigo”, se ha puesto de nuevo en boga la añeja discusión acerca de la conveniencia de conservar la justicia penal militar como jurisdicción especial, lo cual ha hecho que nos esforcemos por hallar la correlación entre sucesos criminales de envergadura aún no juzgados y las críticas suscitadas en contra de una Institución que ninguna incidencia tuvo en su generación, ni mucho menos en su catalogación como propiciadora de decisiones jurídicas incorrectas, entre otras consideraciones, porque ni siquiera se entró a conocimiento de los lamentables hechos acaecidos en Jamundí.

No obstante ello, y estando todavía calientes los cuerpos de los policías abatidos, las cabezas visibles del Gobierno, la Procuraduría y la Fiscalía, como es su costumbre cuando se dan eventos tan explotables en el campo periodístico, tomaron con fervor patriótico cuanto micrófono se les situó a su alcance para posar con un ceño más fruncido del habitual y exclamar en tonos vehementes sus notas desaprobatorias, sin pasar por alto las promesas de exhaustivas investigaciones y proclamar que no había sido un error, ni una acción de combate, sino un asesinato cobarde y ruin, con lo que abatieron de entrada principios tan caros a nuestro Estado de Derecho, como la presunción de inocencia, el debido proceso y la reserva que debe predominar en las pesquisas iniciales. Y como si eso no bastara, se anunció que la investigación de los ilícitos cometidos por miembros de la Fuerza Pública en relación con el servicio, que les es propio, pasaría a manos de la Fiscalía General de la Nación, medida cuya consonancia con el problema que se buscaba conjurar (la evitación de la

Se desnaturalizaron los instrumentos de control disciplinario, verdaderas matrices de la filosofía castrense, al situarlas dentro de un régimen indiferenciado y en dominios de autoridades que ignoran los valores, principios y dinámicas identificadoras de fuerzas militares y Policía Nacional.

impunidad) traté de hallar, pero a la par con la búsqueda de razones inexistentes, se agolparon en mi memoria evidencias indescartables de la precipitación al naufragio al que, con independencia de su eficiencia o utilidad, fuerzas maquiavélicas están condenando a la institución castrense.

El primer eslabón de la cadena de desgaste consistió en la utilización de esta normatividad para el juzgamiento de civiles, expediente que se invocó cuando el ejecutivo implantaba el estado de sitio, lo que ocurrió durante cerca de cuarenta años, recurso que con nitidez contrariaba la esencia de la jurisdicción

La justicia penal militar: ¿en crisis?

El profesor Ferro analiza el estado actual de la Justicia Penal Militar en nuestro país y señala posibles rumbos.



Según el profesor Ferro, es importante examinar con cuidado hacia dónde se van a dirigir las normas de la justicia penal militar.

y producía, por lo caprichoso y postizo de su aplicación, desconfianza, resquemores y rechazo por parte del grueso de la población colombiana. Luego se desnaturalizaron los instrumentos de control disciplinario, verdaderas matrices de la filosofía castrense, al situarlas dentro de un régimen indiferenciado y en dominios de autoridades que ignoran los valores, principios

de oficiales en servicio activo o en retiro, medida que causó un profundo descontrol en la organización estatal por cuanto fue necesario vincular con precipitación a una gran cantidad de personas que habían obtenido sus títulos de manera fácil y, al no haber contemplado siquiera la posibilidad de ejercer su profesión, carecían de experiencia y vocación. Para teñir el

comenzando el segundo semestre de 2004, hacer parte, en compañía de consagrados juristas, de una comisión que se encargara de diseñar un Proyecto de Código Penal militar que sintonizara la normatividad y organismos vigentes con la voluntad gubernamental, presente en la reforma constitucional que se tradujo en la adopción del sistema acusatorio en Colombia. Producto de este trabajo mancomunado fue la elaboración de sendos proyectos de Ley entregados al Congreso, a finales del año pasado. El primero establecía un procedimiento simplificado, que permitiera descongestionar los Despachos judiciales, atiborrados por punibles de menor entidad, y el otro, implementando el sistema acusatorio que para los estamentos militares y policiales no era desconocido, pues se utilizó con algunas variantes desde épocas remotas. Además, se creaban la dirección de fiscalía castrense, la defensoría pública militar y el cuerpo técnico de investigaciones, entre otras innovaciones, procurando acoger las recomendaciones expresadas por la H. C. C., para corregir los vicios preceptivos, tanto de fondo como de forma, atildados por esa Corporación y adecuar las normas a los Tratados y Convenios en materia de derechos fundamentales, para restringir al máximo las

posibilidades de condena a la Nación por Cortes internacionales, cuyo resultado palpable se traduciría en la estructuración de un aparato de administración de justicia autónomo, ya que consolidaba su separación de la línea de mando, eficiente, serio y respetable que redujera la impunidad a porcentajes tolerables.

Empero, cuando confiábamos en que nuestra labor de cerca de dos años encontraría algún tipo de acogida, hemos registrado, con estupor y desconcierto, que los enemigos agazapados en su refugio obvio, las sombras, usufructuando coyunturas extrañas a la configuración y funcionamiento de las estructuras castrenses, sin mostrarse demasiado como es su costumbre, han influido para dejar patentizada su impronta en el acuerdo, suscrito entre el saliente señor Ministro de Defensa y el Fiscal General de la Nación, con la complacencia de algunos altos jerarcas de la Fuerza Pública y el poco estimulante silencio de los demás, según el cual las investigaciones en los casos adscritos a la competencia de la Justicia Penal Militar serán avocadas por funcionarios de la Fiscalía, a prevención (ello ocurre cuando se carece de servidores públicos que puedan asumir ese cometido), haciendo caso omiso de los Arts. 250 y 221, que en su orden preceptúan que de la potestad investigadora de la Fiscalía se exceptúan “...los delitos cometidos por miembros de la fuerza pública en servicio activo y en relación con el mismo servicio”. Y que de ellos conocerán las cortes marciales y tribunales militares, con arreglo a las prescripciones del Código Penal Militar”. Anotando que la utilización del verbo “conocer” se ha entendido desde siempre como comprensivo de las funciones de investigar y juzgar.

Así consolidadas las últimas tendencias en la materia, nos declaramos incapaces de imaginarnos a los miembros del CTI de la Fiscalía marchando al unísono con pelotones, batallones y demás agrupaciones de combate en los sitios más escarpados de nuestra geografía, sintiendo como zumban en sus oídos los proyectiles enemigos, para proceder a desplegar sus procedimientos ante la ocurrencia de muertes y lesiones en combate. Incluso, de otra parte, se ha establecido que una de las principales causas del fracaso del sistema acusatorio, que en un porcentaje abrumador sólo está judicializando eventos de flagrancia, radica en la inoperancia de la Policía Judicial, que resulta insuficiente e impreparada, con lo que nos queda la amarga sensación, de que se le está arrebatando la función, desde luego de forma inconstitucional, a un tuerto para entregársela a un ciego.

¹ Profesor Emérito, Magister en Derecho Penal y Criminología, y Candidato

a Doctor en Sociología Jurídica de la Universidad Externado de Colombia.



Archivo El Tiempo

El pasado paro de la rama judicial perjudicó mayoritariamente a los ciudadanos de a pie y no alcanzó todas las expectativas propuestas.

La justicia y los paros judiciales

Adolfo

Salamanca Correa

Decano Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia

El profesor Adolfo Salamanca analiza las causas del pasado paro judicial y muestra las posibles salidas que se les pueden ofrecer a la justicia y a sus empleados en el futuro.

Seguramente para muy pocos signifiquen algo las leyes 10 de 1987 y 63 de 1988, así como los decretos 610 y 1239 de 1998, el decreto 2668 del 31 de diciembre de 1998 que derogó los anteriores y, por último, la declaratoria de nulidad del mismo por parte del Consejo de Estado en sentencia del 10 de noviembre del 2003, en desarrollo del Expediente No. 395 de 1999.

Pues esta es la historia legislativa y jurisprudencial, pero también la historia política, como que involucra los últimos cuatro gobiernos (Gaviria, Samper, Pastrana y Uribe), de un debate intenso y difícil, de trascendentes consecuencias para todos sus actores, en relación con la remuneración de los servidores de la rama judicial. En esencia, ya casi veinte años de pulso entre el gobierno y la rama judicial, por la remuneración de los magistrados de las Cortes, luego por la remuneración de Magistrados de Tribunales y de Magistrados auxiliares y de todos los funcionarios de su mismo nivel (Fiscales y Procuradores delegados) y, por último, la remuneración de Jueces y empleados o servidores subalternos.

Estos últimos fueron los protagonistas del último cese de actividades, en procura de reivindicaciones salariales. Pese a que fue realizado en vísperas de la elección presidencial, los jueces cumplie-

ron su papel en la jornada electoral y el movimiento se caracterizó por el desgaste excesivo de los servidores judiciales, por una muy negativa imagen de la jurisdicción y unas mínimas conquistas para sus promotores, para no decir que ninguna en la práctica, a más de que se puso en evidencia una penosa división interna entre los dirigentes del sindicato judicial, así como la habilidosa utilización de ella por parte de los voceros del gobierno nacional.

Los perjudicados con la inactividad de los despachos judiciales de primera instancia y de algunas otras actividades conexas, especialmente la de medicina legal, fueron, como siempre, los ciudadanos del común que debieron ver frustradas sus esperanzas de solución de sus conflictos (pues todo se dilata y aplaza, como una audiencia de pruebas en cualquier proceso, por ejemplo), los ciudadanos del común que de una u otra manera dependen para su subsistencia de un trámite o una certificación judicial (reclamar un título judicial para cobrar cuota de alimentos, por ejemplo) y los ciudadanos del común que no pudieron contar con la asesoría de los peritos forenses durante los días de la parálisis (un dictamen por violencia sexual, por ejemplo).

Pero no se pierda de vista que la jurisdicción constitucional y administrativa no suspendieron su actividad en dicho lapso. Tampoco los Tribunales Superiores de Distrito Judicial en material civil, penal, laboral o de familia, salvo en lo que tuvo que ver con suspensión de términos por la forzada ausencia de

Todo lo anterior para decir que si bien subsisten razones para la protesta válida por parte de sectores de la rama judicial, entre ellas algunas exageradas diferencias salariales entre titulares del cargo y sus subalternos en toda la jurisdicción, así como entre fiscales y técnicos judiciales, creemos que

malidad es la vital función de empleados y subalternos.

En otras palabras, depende del Consejo Superior de la Judicatura la revisión de cargos y niveles salariales en todos los órdenes, para garantizar, en cuanto sea racional, una mayor equidad y un menor desequilibrio. Dependiendo de la Fiscalía General de la

Todo lo anterior para decir que si bien subsisten razones para la protesta válida por parte de sectores de la rama judicial, entre ellas algunas exageradas diferencias salariales entre titulares del cargo y sus subalternos en toda la jurisdicción, así como entre fiscales y técnicos judiciales, creemos que la solución está en manos de la propia rama judicial, con el Consejo Superior de la Judicatura a la cabeza.

auxiliares y de sus empleados de Secretarías. Solamente los juzgados municipales o de circuito en estas últimas áreas y algunos fiscales del mismo nivel, pero solo para la atención al público, pues fueron muchos los que laboraron a puerta cerrada. La consecuencia obvia, una congestión posterior a la reanudación de actividades mayor a la habitual, también en detrimento de los propios empleados y de los mismos ciudadanos del común, usuarios de la justicia.

la solución está en manos de la propia rama judicial, con el Consejo Superior de la Judicatura a la cabeza. Este organismo tiene la obligación constitucional de velar por un tratamiento equilibrado para todos sus servidores, para lo que obviamente el primer instrumento es una carrera que garantice no solo independencia y autonomía a los jueces, ajena a cualquier criterio político clientelar, sino también los recursos suficientes y adecuados para garantizar la normalidad del sistema, y parte de esa nor-

Nación otro tanto en lo de su órbita, máxime en momentos en que se debate arduamente la bondad y eficacia del sistema y, por supuesto, depende del Gobierno Nacional una postura más flexible, en la medida en que le corresponde cumplir con la ley y con los compromisos adquiridos en todas las épocas, pues una buena muestra de que no lo ha hecho y de que a la postre terminó perdiendo todas las acciones judiciales, justamente por su deliberado incumplimiento, es la historia arriba reseñada.



Hexagonal de Fútbol Bogotano-Universidad Nacional de Colombia, en el que los equipos capitalinos compiten con el equipo anfitrión, en las categorías A y B.

Fútbol bogotano en el Alfonso López

Con partidos entre Bogotá Fútbol Club y Santa Fe, Seguros La Equidad y Millonarios y Academia-Compensar y Universidad Nacional se inició el 28 de junio el Hexagonal de Fútbol Bogotano-Universidad Nacional de Colombia.

El torneo tiene como propósito elevar el nivel competitivo de la selección deportiva de la Universidad,

que está conformada por estudiantes de la Universidad Nacional, con apoyo de ocho suplentes de la Universidad Central, y busca aplicar una reglamentación que permita minimizar la agresividad y la violencia en los estadios.

Los aficionados tendrán la oportunidad de asistir de forma gratuita al estadio y apoyar los equipos capitalinos. Las boletas se entregan,

sin ningún costo, en la División de Deportes de la Universidad Nacional.

El torneo, que se juega en categorías A y B, tiene como escenario el Estadio Alfonso López, de la Ciudad Universitaria. Los partidos tendrán lugar miércoles y sábado, hasta el próximo 12 de julio.

El siguiente es el calendario de partidos, desde la segunda fecha:

SEGUNDA FECHA (Domingo 2 de julio)

EQUIPO	EQUIPO	HORA
Universidad Nacional	Bogotá Fútbol Club	9 a.m.
La Equidad Seguros	Academia - Compensar	11 a.m.
Club Los Millonarios	Club Santa Fe	1 p.m.

TERCERA FECHA (Miércoles 5 de julio)

EQUIPO	EQUIPO	HORA
Club Santa Fe	La Equidad Seguros	11 a.m.
Academia - Compensar	Bogotá Fútbol Club	1 p.m.
Universidad Nacional	Club Los Millonarios	3 p.m.

CUARTA FECHA (Sábado 8 de julio)

EQUIPO	EQUIPO	HORA
Bogotá Fútbol Club	La Equidad Seguros	8 a.m.
Academia - Compensar	Club Los Millonarios	10 a.m.
Club Santa Fe	Universidad Nacional	12 m.

QUINTA FECHA (Miércoles 12 de julio)

EQUIPO	EQUIPO	HORA
La Equidad Seguros	Universidad Nacional	11 a.m.
Club Los Millonarios	Bogotá Fútbol Club	1 p.m.
Club Santa Fe	Academia - Compensar	3 p.m.

El fútbol: alborozo, regocijo y alegría

Mike Forero-Rougués
Egresado de la Universidad Nacional (INEF) y profesor de la Universidad Santo Tomás

¿Qué tiene el fútbol que alegra tanto a las masas? Alborozo, júbilo, regocijo es lo que ha sentido, por ejemplo, la ciudad de Pasto. Su equipo logró conquistar el título de campeón colombiano, por primera vez, y tras una tenaz lucha de medio año. Esa misma alegría, aunque mucho más exponencial y más potente, es la que se ha visto en el campeonato mundial de Alemania. Con la diferencia de que se produce en apenas un mes, y en cada uno de los días ha sido una diaria alegría carnavalesca que enorgullece y se siente en los cinco continentes.

Hasta las derrotas frente a equipos que presumen de tener un más alto nivel de efectividad se señalan como si fueran victorias y se celebran menos ruidosamente, pero se toman como una experiencia constructiva para el futuro. Como sucedió cuando el equipo de Ecuador fue eliminado por Inglaterra por la mínima diferencia (0-1): los perdedores salieron satisfechos y hasta aplaudidos, mientras los vencedores apretaban los puños en alto y mostraban sus dientes en gesto duro, pero alegre, que revelaba el orgullo nacional, mientras eran ovacionados por la multitud.

El fútbol contribuye así a transformar las costumbres y a estimular el regocijo. Cambian las ideas, los pensamientos y, en fin, se revuelven temporalmente los juicios tradicionales.

Sin duda alguna, estamos frente a una loca alegría. Los sociólogos, antes despreocupados por las incidencias del deporte en la vida social, comenzaron a preguntarse: ¿cuál es el atractivo del deporte? Y, al parecer, la respuesta abrumadoramente mayoritaria es que "los juegos son entretenidos y ofrecen un descanso de la vida real". Frase esta, de la socióloga norteamericana

Jane Lever en su libro *Soccer Madness (La locura por el fútbol)*, que fue editado por la Universidad de Chicago.

Es la emoción que genera esta imitación que el fútbol hace de los conflictos internacionales lo que nos permite disfrutar aquello de que en cualquier equipo, en cualquier momento, súbitamente puede vencer a un equipo superior. Al contrario de lo que ocurre en la guerra, en donde el monopolio de las armas de alto poder es un privilegio de los países más poderosos que, por tanto, se hacen invencibles.

De hecho, el fútbol le ha servido de medio de locomoción a esta denominada locura que, en algunos países, se conoce más como fanatismo deportivo. Pero la alegría no tiene una exclusiva identidad nacional, ya es uno de los derechos del hombre. La recreación está consagrada en la Constitución de varios países, inclusive en la de Colombia a partir de 1991. El fútbol ha sido el instrumento para producir la catarsis que se observa y que consiste en "la purificación de las pasiones por la contemplación de las obras de arte, especialmente de la tragedia", según la interpretación de la cultura griega.

Hoy, el fútbol alegre, el de afición -posiblemente contrario al profesional- es el goce de los espectadores y de los jugadores, como se ha podido ver en Alemania 2006. Y el deporte es un arte, es una ciencia y una técnica, pero al mismo tiempo es una explosión de alegrías entre las naciones.

El "deporte de las patadas", como despectivamente lo han calificado algunos, es ahora otra cosa. Mucho más cerebral y más abierto a la fácil comprensión de los pueblos ha conquistado el aprecio de las multitudes gracias a su alegría.

Si Colombia abandona el síndrome de las derrotas y planifica su preparación no volverá a estar ausente de estos campeonatos y, por el contrario, podrá recobrar, al máximo, la alegría del fútbol.



Aunque el Mundial es importante, los partidos con gentes reales, amigas o conocidas nuestras, despiertan más emoción.

Maguemati Wabgou

Profesor Asociado Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia de Bogotá.

Con sus 111.370 Km² de superficie, Liberia limita al sur con la costa del Golfo de Guinea, al oeste con Sierra Leona (306 kms), al este con Costa de Marfil (716 kms) y comparte su frontera norte con Guinea-Conakry (563 kms). Con una población de 3.482.211 habitantes, Liberia, primer país africano en adquirir su independencia el 26 de julio de 1847, fue creada en 1821 para albergar a los afrodescendientes provenientes de Estados Unidos después de la abolición de la esclavitud. En 1822 llegó una primera ola de 15.000 afroamericanos para establecerse en Liberia: son los descendientes de los antiguos esclavos libertos por las sociedades abolicionistas de Estados Unidos (*American Colonization Society*, por ejemplo). Con el tiempo han ido identificándose como américo-liberianos.

Desde la independencia, la hegemonía política y económica detentada por la casta américo-liberiana de la costa se manifiesta con la presidencia de Edwin Barclay (1930-1944), William V. S. Tubman, (1944-1971) y William R. Tolbert (1972-1980). En 1980, Tolbert fue asesinado en un golpe de Estado perpetrado por suboficiales *krahns*, una de las etnias del interior selvático que desde la independencia se mantenía en subordinación frente a las elites américo-liberianas. El grupo de golpistas estuvo encabezado por Samuel Doe, que se convirtió en el primer presidente autóctono de este país. La presidencia de Doe se hizo impopular pues bajo su gobierno la corrupción y el abuso de derechos civiles se volvieron prácticas diarias. Los grupos étnicos *gíos* y *manos* fueron víctimas de las purgas de Doe, cada vez más aferrado al sectarismo *krahn*. A partir de 1989, distintos grupos rebeldes organizaron un enfrentamiento contra el gobierno y originaron el estallido de la guerra civil con un trasfondo étnico. Entre otros guerrilleros, estaba Charles Taylor, como líder guerrillero del Frente Nacional Patriótico de Liberia (NPFL). Los señores de la guerra (*warlords*) tenían un objetivo: capturar Morovia y eliminar físicamente a Doe para apropiarse del poder. Desde luego, la contienda civil se transformó en una guerra de exterminio étnico en la que, ávidos de revancha, los *gíos* y *manos* de Taylor se enfrentaron sangrientamente a los *krahns* y *mandingas* afectos a Doe, que fue capturado, torturado y asesinado el 9 de septiembre de 1990.

La inestabilidad y la inseguridad se incrementaron en el país hasta la celebración de elecciones presidenciales y legislativas en julio de 1997. En ellas Charles Taylor fue elegido presidente de Liberia. Junto con sus parientes, usufructuó la explotación de las riquezas naturales (explotación de las reservas forestales, negocio ilegal de diamantes) y el tráfico de armas. Brindó su apoyo a las tropas guerrilleras en Sierra Leona,

En momentos en que se está llevando a cabo en La Haya el juicio al ex presidente Charles Taylor, el profesor Maguemati Wabgou hace un sucinto análisis de la situación actual y el futuro que le puede esperara a Liberia.

donde se libraba una cruenta guerra civil. Su descrédito aumentó y justificó la toma de armas por rebeldes anti-Taylor desde el norte de Liberia a mediados de 2001. Estos rebeldes avanzaron hacia el sur hasta tomar el control de los dos tercios del territorio nacional a mediados de 2003. En este contexto, Estados Unidos, tradicional aliado de este país, suscribió la necesidad de que Taylor renuncie y abandone el territorio nacional. Taylor, agobiado por las presiones de la ONU, de Bush y de sus colegas africanos dimitió el 7 de agosto para exiliarse en Nigeria.

En el 11 de octubre del 2005, la población liberiana fue convocada a las urnas para elegir a quien presidiría la nación. Dos nombres encabezaron la lista de los candidatos: el ex futbolista Georges Weah y la tecnócrata Ellen Johnson-Sirleaf. Con el 28% de los votos, el primero se encontró en una postura ventajosa frente a la segunda candidata, que reunió el 20%. Sin embargo, como ninguno de estos dos favoritos alcanzaba al menos el 50% de los votos, tal como lo estipula la Constitución, se hizo necesario organizar una segunda vuelta electoral.

El 12 de noviembre del 2005 se celebró esta segunda ronda que culminó con la victoria de Ellen Sirleaf, líder del Partido de la Unidad (*Unity Party*), que ganó con el 59.4% de los votos. Estos resultados fueron rechazados por Georges Weah, líder del partido CDC (Congreso para el Cambio Democrático), que presentó una demanda ante la Comisión Electoral (NEC). Sin embargo, no fueron necesarias largas negociaciones para encontrar una salida política, bastó una declaración del mismo George Weah para apaciguar los espíritus rebeldes. Por este medio anulaba su demanda ante la NEC y reconocía la victoria de su rival Ellen Sirleaf: «para salvar la paz y la estabilidad del país». Así se daba inicio a una nueva era política.

El 16 de enero del 2006 fue histórico para Liberia. La toma de posesión de Ellen Johnson-Sirleaf como Presidenta de la República, más allá de los logros de género que conlleva y de los avances que representa para las mujeres liberianas, ofrece importantes lecciones para otros países de África y del resto del mundo. La llamada «dama de hierro» se convirtió en la primera mujer electa como presidenta de un país africano. Su elección es una señal positiva en la vida po-

La presidenta Ellen Sirleaf tiene en sus manos la responsabilidad de llevar a buen puerto el futuro de Liberia.



Liberia: una nueva era política

lítica liberiana y africana, el afro optimismo, ya que las mujeres no suelen ser convocadas para ocupar cargos públicos ni jugar papeles decisivos en la vida política de los países africanos.

Egresada de Harvard, Ellen Sirleaf cuenta con su capacidad intelectual, su experiencia política (ocupó varios puestos ministeriales en el gobierno liberiano en los años 70), su trayectoria en organizaciones internacionales (Banco Mundial y Naciones Unidas) y su popularidad entre la población femenina, como elementos a su favor. No obstante, sus adversarios la describen como elitista y alejada de las realidades concretas del país donde vive una población mayoritariamente analfabeta (tres cuartos de la población). A pesar de que los críticos la consideran demasiado mayor para gobernar un país cuya población es mayoritariamente joven, Ellen Sirleaf, tecnócrata de 67 años, logra ganar la confianza de la mayoría de la población liberiana.

Desde su posición política, defiende, por un lado, el mantenimiento de la misión de los cascos azules de la ONU en el país para garantizar su estabilidad completa y ha tendido la mano a los ex rebeldes, a quienes invita al diálogo en el marco de la organización de la comisión «Verdad y Reconciliación», como se hizo en África del Sur después del *Apartheid*. Por otro lado, como tiene en su activo larga experiencia de trabajo en escenarios internacionales, recurre a sus contactos para obtener mayor asistencia económica por parte de la comunidad internacional. Johnson-Sirleaf necesita más medios para el establecimiento y funcio-

namiento de mecanismos de control y de lucha contra la corrupción en todos los sectores del país, pues su compromiso es liberar a Liberia de la corrupción, la plaga causante de la guerra civil que azotó al país durante varios años.

En este sentido, ha demostrado su firmeza para el arresto de Charles Taylor, que el 29 de marzo del 2006 fue extraditado a Sierra Leona (vía Liberia) desde donde ha sido trasladado a la Haya para ser juzgado por 11 cargos de

En este contexto sociopolítico complejo, salpicado a la vez de incertidumbre y de rayos de esperanza, nos permitimos pensar que Ellen Johnson-Sirleaf sabrá conjugar todas las fuerzas vivas de la población liberiana para trazar un verdadero sendero hacia la paz.

crímenes de guerra y contra la humanidad en Sierra Leona. Permitted a los inversores y los socios internacionales de Liberia elaborar un Programa de Asistencia al buen Gobierno y a la Gestión Económica (GEMAP, Gouvernance Economic Management Assistance Programme). La meta es combatir la corrupción en el seno del gobierno: el programa prevé poner ministerios estratégicos y empresas generadoras de recursos, puertos, aeropuertos, aduanas, comisión forestal y tesoro público bajo la supervisión de expertos extranjeros durante los tres próximos años. El 13 de junio del 2006, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó una resolución que, levantando parcialmente las restricciones de venta

de armas a Liberia, permite a la Policía y las Fuerzas de seguridad especial de la presidenta disponer de armas y municiones.

La nueva era política comienza a enfrentar varios desafíos entre los que se destacan la reconciliación nacional y el desarrollo económico. Ellen Sirleaf, al partir de que el mantenimiento de la paz duradera pasa por el desarrollo económico, busca afianzar alianzas nacionales y respaldo internacional. Los apoyos socioeconómicos hacen parte de sus prioridades inmediatas, ya que, a pesar de sus recursos naturales (diamantes y productos forestales), Liberia necesita impulsar su desarrollo económico y la creación de empleos para jóvenes de distintas regiones y categorías sociales; rehabilitar sus infraestructuras básicas, incluyendo carreteras, edificios públicos, puentes, colegios, hospitales, clínicas, viviendas y la electricidad; favorecer la reintegración civil de

ex combatientes, el retorno y la reinserción de desplazados y refugiados. Igualmente, se necesita reformar la industria forestal, un sector importante de la economía nacional, arruinado por la corrupción, y defender los derechos de las mujeres que viven los estragos de la pobreza.

En este contexto sociopolítico complejo, salpicado a la vez de incertidumbre y de rayos de esperanza, nos permitimos pensar que Ellen Johnson-Sirleaf sabrá conjugar todas las fuerzas vivas de la población liberiana para trazar un verdadero sendero hacia la paz duradera y el desarrollo humano sostenible que beneficie a mujeres y a hombres.

Bien-estar y macroeconomía 2002-2006:

el crecimiento inequitativo no es sostenible

Jorge Iván González,
Director CID

Ricardo Bonilla González,
Coordinador Observatorio de
Coyuntura OCSE

Este es el tercer informe de coyuntura que prepara el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, en el marco de un convenio con la Contraloría General de la República. En esta ocasión se buscó tener una visión de conjunto sobre el desempeño socioeconómico del primer periodo del gobierno Uribe para contrastarlo, en casos relevantes, con los resultados alcanzados en la última década del siglo XX. Se mantiene el hilo conductor de los informes anteriores: la relación entre el desempeño macroeconómico y el bien-estar de la población. Entendemos el bien-estar (*well being*) en el sentido de la búsqueda de la felicidad, acepción expresada por economistas clásicos como Mill, Walras, Marshall y otros.

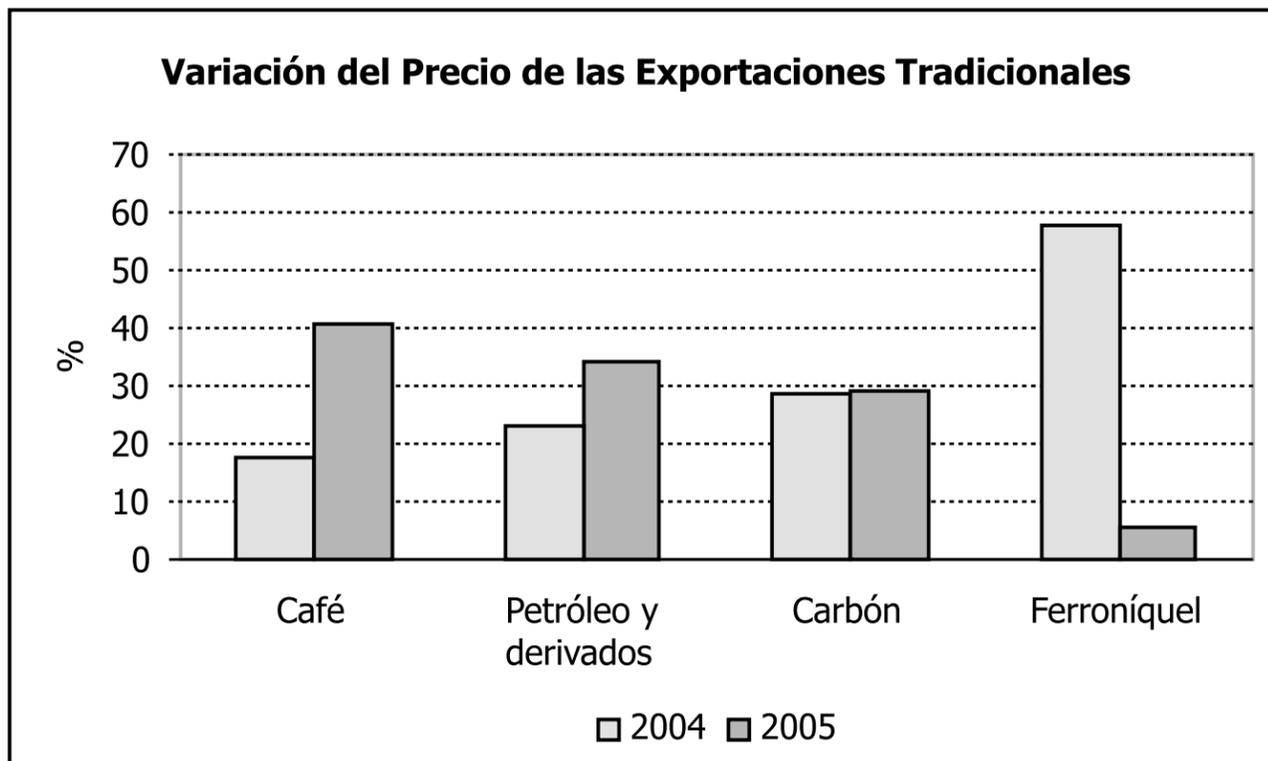
El periodo 2002 - 2006 ha sido especialmente interesante, por cuanto al gobierno Uribe le correspondió administrar el proceso de recuperación, que siguió a la recesión económica de 1999, la más profunda de los últimos setenta y cinco años de la historia colombiana.

El periodo 2002 - 2006 ha sido especialmente interesante, por cuanto al gobierno Uribe le correspondió administrar el proceso de recuperación, que siguió a la recesión económica de 1999, la más profunda de los últimos setenta y cinco años de la historia colombiana. Las tasas de crecimiento del PIB de los dos últimos años, 4,8% y 5,1% respectivamente, corresponden a la fase creciente del ciclo actual de la economía, que coincide con la notable expansión de varias de las principales economías del mundo. Aún cuando el resultado es bueno, creemos oportuno advertir al país que este crecimiento es insuficiente, inequitativo e insostenible. Por lo tanto, es urgente modificar el rumbo y ampliar la agenda social.

En los tres últimos años, la tasa de crecimiento obtenida es inferior a la de varios de los socios comerciales y vecinos de la región, así como a la alcanzada por el país, con episodios similares, en un pasado no muy lejano. El 5,1% del 2005 es inferior a

Este tercer informe de coyuntura, presentado por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, con la Contraloría General de la República, presenta el panorama actual de la economía.

Gráfica 1



Fuente: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Cálculos CID

Cuadro 1

Valor canastas de Indigencia y Pobreza \$ Corrientes - Septiembre de 2001 a 2005

Año	Línea de Pobreza		Línea de Indigencia	
	MERPD	CID	MERPD	CID
2001	\$174.442,52	\$202.831,32	\$68.747,51	\$81.904,27
2002	\$186.182,89	\$221.032,25	\$74.603,84	\$89.253,89
2003	\$200.165,02	\$237.382,00	\$80.033,20	\$95.856,00
2004	\$212.675,06	\$251.216,72	\$85.096,65	\$101.442,53
2005	\$224.586,13	\$267.128,68	\$90.801,52	\$107.867,85

Fuente: Cálculos MERPD y Observatorio de Coyuntura Socio Económica, OCSE - CID - UN.

lo obtenido por países como Argentina, Perú o Chile, que superaron el 6%, muy por debajo de Venezuela, el gran favorecido por la bonanza petrolera, y bastante lejos de los importantes resultados de la China y la India. Tampoco se compara con el crecimiento nacional entre 1993 y 1995 o el obtenido en periodos de bonanza cafetera, cuando se obtenían tasas de 7% y 8%, de tal manera que, en términos relativos, el crecimiento colombiano ha sido mediocre y no correspondió a los factores que le fueron favorables.

Cinco aspectos favorecieron el entorno de crecimiento del primer período del gobierno Uribe: a) el incremento de los precios internacionales de los bienes básicos, b) la abundancia de dólares, c) la disminución de las tasas de interés, d) la expansión de la economía mundial y e) la recuperación de la economía venezolana. No hay razón, entonces, para que el gobierno presente los resultados como un triunfo contundente de la política económica. Los hechos no dan pie para ser tan optimistas, porque los logros obtenidos

dependen más de las condiciones externas que de las medidas tomadas por la política económica interna y otras naciones aprovecharon mejor que nosotros las ventajas derivadas del incremento de la demanda mundial.

La expansión internacional generó incrementos en los precios de los cuatro principales *commodities* del país: petróleo, carbón, níquel y café (gráfica 1). Ello equivale a tener simultáneamente bonanzas petrolera y cafetera, como nunca antes se había visto en Colombia, a las que hay que agregar la del carbón, el ferro-

níquel y el oro, todos sumados aportaron más de US\$10.800 millones anuales, cifra impensable en años anteriores. La recuperación venezolana explica el 37% de las nuevas exportaciones no tradicionales de origen industrial. Las remesas (US\$3.200 millones) y otros ingresos (US\$3.100 millones) que también circularon constituyen otra forma de bonanza.

La suma de todas estas bonanzas, el abaratamiento de las tasas de interés y la revaluación de la tasa de cambio contribuyeron a un crecimiento de la demanda interna del 9,2% en el 2005, con una brecha de 4 puntos respecto al PIB, reproduciendo el fenómeno del "boom" de la demanda, experimentado, con efectos lamentables, entre 1993 y 1995. Ese exceso de la demanda se cubrió con más importaciones y los productos más demandados por los colombianos volvieron a ser automóviles, electrodomésticos y aditamentos para vivienda suntuaria. El gobierno no administró las bonanzas y perdió una oportunidad para generar sinergias productivas, fortalecer el aparato industrial y aportar equidad a los colombianos.



Si se aplican los correctivos necesarios podría cambiar el rumbo de la economía en los próximos años.

El crecimiento es inequitativo y la pobreza sigue afectando, al menos, a la mitad de la población colombiana. La Misión de Pobreza MERPD, creada por el gobierno para dirimir la polémica sobre su medición y responder al interrogante de cuántos pobres hay en Colombia, hizo su trabajo. Hoy sabemos que el gobierno no acepta más que una única medición y un único procedimiento de cálculo, el que arroje la MERPD. El debate ha sido silenciado y los opositores declarados algo así como unos "comunistas disfrazados". La MERPD se dedicó a calcular y a sofisticar sus cifras, desafortunadamente para el país no ha pasado de ahí y no se han diseñado políticas redistributivas que contribuyan a la equidad nacional.

Entre las varias divergencias que existen respecto a la medición, es importante resaltar la referente a la definición del valor de la canasta de consumo de los colombianos. Una persona se define como pobre cuando sus ingresos personales mensuales son inferiores al valor de esa canasta, de tal manera que habrá menos pobres cuando ese valor sea bajo, mientras que, al contrario, el número de pobres aumentará cuando el valor de esa canasta sea más alto. Igual sucede con la definición de indigente, entendida como aquella persona cuyos ingresos mensuales son insuficientes para adquirir la canasta básica de alimentos. Los valores de la canasta establecidos por la MERPD son notoriamente más bajos que los que utiliza el CID (cuadro 1). Como consecuencia, para la MERPD es pobre el 49,2% de la población en el 2005 y para el CID, aproximadamente, el 60%.

Aceptando las cifras de la MERPD, la afirmación gu-

bernamental de que los niveles de pobreza se redujeron en el país es relativa. Con la serie de la MERPD, entre 1990 y 2005, se evidencian dos hechos: a) que la tasa de pobreza está influenciada por el comportamiento del ciclo económico. Baja cuando hay buenas tasas de crecimiento del PIB, 49,2% de pobres en 2005 con un PIB de 5,1%, y sube cuando hay recesión, 57,5% de pobres en 1999 con un PIB negativo en -4,2%, y b) la tasa de pobreza del 2005 es perfectamente comparable con la que había en 1995 (49,5%), de tal manera que hoy hay más pobres que entonces, dado que la población colombiana se incrementó entre los dos años. El actual gobierno no ha logrado reducir la pobreza y no podrá hacerlo mientras deje todo el esfuerzo en manos del crecimiento económico, sin incorporar políticas redistributivas.

La pobreza es un problema estructural, que se origina en una distribución inequitativa de los activos de la economía. Los elevados niveles de concentración de la riqueza y el ingreso se ilustran en los siguientes hechos:

a) De los 82,1 millones de hectáreas rurales, reportadas catastralmente por el Agustín Codazzi, 2.428 propietarios, públicos y privados, poseen 44 millones de hectáreas, equivalentes al 53,5% del territorio. El promedio es de 18.093 hectáreas por propietario, o un territorio 6.000 veces más grande que el minifundio de 3 hectáreas al que aspiran 2,3 millones de colombianos. La alta concentración de la tierra es escandalosa y nada tiene que ver con el ideario liberal de los siglos XVIII y XIX. Desde el punto de vista de la distribución de la tierra, Colombia es una sociedad preliberal.

b) La pobreza rural es la más dramática e inaudita de nuestro país (68,2%), corresponde a los sin tierra, 655.000 hogares, y a los 2,2 millones de propietarios de micro y minifundios. Es consecuencia de la gran concentración de la propiedad y de la ineficiencia del sector pecuario, que con 37 millones de hectáreas produce menos que la agricultura en 4 millones de hectáreas (cuadro 2). Es necesario retornar a la agricultura las más de 9 millones de hectáreas aptas que se están desperdiciando en un pastoreo improductivo.

e) La concentración en la propiedad de los activos genera similar concentración en la distribución de los ingresos. En Colombia, el 10% más rico concentra el 46,5% del ingreso, proporción superior al obtenido por el 80% de la población con menores ingresos (37,7%), lo que explica el elevado coeficiente Gini de la economía colombiana.

f) El crecimiento no generó más empleo y los excedentes quedaron en manos de los dueños de los activos. La tasa de desempleo sigue alrededor del 11,5% con más de 2,3 millones de desem-

el 1,8% de los recursos crediticios, no reemplaza los 21 puntos perdidos por el crédito hipotecario y tampoco afecta la gran concentración de las modalidades comercial y de consumo.

Finalmente, es oportuno señalar que, bajo estas condiciones, el crecimiento es insostenible y hay que introducir correctivos. Las principales dificultades a afrontar son: a) el petróleo se está acabando y el gobierno está vaciando los pozos, de tal manera que tendremos que importar antes de lo previsto, b) con la negociación del TLC

Cinco aspectos favorecieron el entorno de crecimiento del primer periodo del gobierno Uribe: a) el incremento de los precios internacionales de los bienes básicos, b) la abundancia de dólares, c) la disminución de las tasas de interés, d) la expansión de la economía mundial y e) la recuperación de la economía venezolana.

c) De las 301.931 hectáreas que el Codazzi estima como área urbana del país, 36.019 propietarios (0,5%) poseen el 58% del territorio en predios promedio de 5 hectáreas, con baja densidad de construcción. Tierra para urbanizar hay, lo que falta es voluntad política para resolver el déficit de 2,3 millones de viviendas.

d) Del millón de empresas registradas en las Cámaras de Comercio, únicamente 14.000 son sociedades anónimas, 118 participan en el mercado accionario y 18 son consideradas de alta bursatilidad. El índice Gini de concentración accionaria es de 0,996%, que se expresa en el hecho de que el 80% del capital bursátil se encuentra en manos del 0,21% de accionistas.

pleados, mientras el 73,8% de los nuevos ocupados llegaron en condiciones de subempleo y precariedad. En la industria, las tasas de crecimiento de la producción y el empleo son totalmente opuestas: la producción crece y el empleo disminuye.

g) El número de subsidios informado por el gobierno (93.464 en el 2005) no se corresponden con las viviendas de interés social VIS construidas y reportadas por el Dane. La construcción de VIS en el primer periodo del gobierno Uribe fue de 37.000 unidades anuales en promedio, muy inferior a las 46.200 promedio del gobierno Pastrana. ¿Donde están los subsidios?

h) El microcrédito, programa bandera del gobierno, no pasa de ser un consuelo popular. Apenas trabaja con

hay que generar programas de contingencia para la reestructuración de un millón de hectáreas agrícolas dedicadas al arroz, el maíz, el sorgo y el algodón, esa es la cuarta parte de la tierra dedicada a la agricultura, c) la actividad pecuaria más eficiente, la avícola, que produce un tercio de lo que hace toda la ganadería, también tendrá que reestructurarse, d) con la salida de Venezuela de la CAN, varias de las exportaciones industriales tendrán que buscar otros destinos, e) es urgente reestructurar el gasto público y asumir el mayor costo de la deuda pública originada en el incremento de las tasas de interés y la devaluación, y f) sin resolver la trampa de la pobreza, no habrá mayores estímulos para incrementar la demanda interna de los ocho deciles con menores ingresos del país.

Equipo Periodístico Unimedios

Los pasados 23 y 24 de junio, el profesor Moisés Wassermann, Rector General de la Universidad Nacional de Colombia, en compañía del profesor Francisco Gutiérrez, visitó las instalaciones de la Sede Arauca. La visita es una respuesta rápida y directa a las invitaciones e inquietudes que los estudiantes y egresados de la Universidad de esta Sede han manifestado de diversas formas, en especial, solicitándoles a las autoridades universitarias y civiles locales y departamentales que establezcan un diálogo directo con la Rectoría de la Universidad, para conocer de manera directa y sin intermediarios, cuáles son los planes para dicha Sede.

La Sede Arauca de la Universidad fue creada como una de frontera el 29 de octubre de 1997. Posteriormente ha sido denominada la Sede Orinoquia. Esta sede cuenta con un terreno de 50 hectáreas. En ella funciona, además, el Instituto de Investigaciones Orinocenses.

En la actualidad funcionan dos programas de pregrado: uno es Ingeniería Ambiental, que hasta el momento convocó a tres cohortes. Según los datos actuales registra 38 egresados, 4 faltantes por ceremonia de grado y 5 estudiantes aún activos. El otro programa de pregrado abierto es el de Ingeniería Agronómica, que ha tenido una sola cohorte, de la que 12 estudiantes están próximos a graduarse y 17 siguen activos.

En los programas de posgrado se ofrece, en la modalidad de extensión, la Especialización de Gestión y Gerencia de Proyectos Agropecuarios, orientada por la Facultad de Agronomía y financiada por la Gobernación de Arauca. Allí participan 35 profesionales de la región. Igualmente, la Sede cuenta con un laboratorio de aguas y suelos. Y en sus instalaciones se desarrollan más de 6 proyectos de investigación, algunos de ellos de alcance internacional.

La Sede Arauca de la Universidad fue creada como una de frontera el 29 de octubre de 1997. Posteriormente ha sido denominada la Sede Orinoquia.

Pero los datos anteriores contrastan con la percepción que tienen la sociedad de Arauca y los estudiantes y egresados de la Universidad, según los temas que fueron abordados en las dos reuniones a las que asistió el Señor Rector, una con los estudiantes y egresados en las instalaciones de la Universidad y otra en la Casa de la Cultura, presidida por el Gobernador y el Alcalde, de Arauca departamento y Arauca capital. Las preocupaciones en ambas reuniones fueron básicamente tres: Uno, que la Universidad no cierre la Sede Arauca (las personas no hablan de la Sede Orinoquia); dos, que la

El pasado fin de semana el Rector de la Universidad Nacional visitó la sede Arauca. Allí se reunió con miembros de la institución, con el Gobernador y el Alcalde de Arauca.



Fotos Carlos Patiño

En esta sede funcionan en la actualidad dos programas de pregrado: Ingeniería Ambiental e Ingeniería Agronómica.

El Rector de la Universidad Nacional visita Sede de frontera

Universidad se comprometa a abrir y mantener una oferta amplia de programas de pregrado y posgrado, necesarios para el desarrollo de la región, y tres: que la Universidad participe de forma más activa en la formulación de los planes de desarrollo que se han construido y que se construyen para la región.

Para resolver estos interrogantes, y otros más que fueron planteados, el Señor Rector se comprometió a presentar un portafolio de propuestas que permitan consolidar la Sede de la Universidad en esta sección del país. Entre los asuntos que se deben analizar se encuentran, entre otros, el hecho de cómo dotar

a la Sede de una planta de profesores y personal administrativo permanente, que se consolide en la región y que, además, aproveche las condiciones para desarrollar proyectos de investigación.

Adicionalmente se encuentra el problema de cómo encontrar un equilibrio entre proyectos de investigación y

el desarrollo de una actividad académica permanente, que prevea que la región podrá absorber de forma considerable a los egresados que surgen de sus programas, y que tenga claras las limitaciones demográficas y de despegue económico, aún en baja escala, en diversas áreas.

Para el Vicerrector General, profesor Francisco Gutiérrez, la Sede Arauca, o Sede Orinoquia, es una gran oportunidad para la Universidad. Así lo ha entendido la administración del profesor Wassermann, que ve a esta Sede, caracterizada tanto por los recursos naturales de la región, que la convierten en un centro excepcional para la investigación tropical, agronómica y de ciencias, como por su carácter de sede de frontera, lo que le marca un rumbo de promoción para la integración binacional, entre Colombia y Venezuela. En últimas, la rectoría de la Universidad Nacional de Colombia, como lo expresa el profesor Gutiérrez, ve en las sedes de frontera una oportunidad de encontrar el sentido de lo "nacional" de la Universidad y no un problema para construir su proyección.



Los profesores Wasserman y Gutiérrez compartieron durante dos días con los miembros de la institución en Arauca.

La Vicerrectoría de Investigación muestra el proceso histórico que han tenido las investigaciones en el país y en la Universidad y señala hacia dónde deben orientarse en el futuro.

Horacio Torres Sánchez
Vicerrector de Investigación



Una de las primeras edificaciones de la Universidad Nacional en el campus de la sede Bogotá.

Un largo proceso que se hizo realidad

La Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Nacional de Colombia es un anhelo de más de 15 años. Eso muestra que en la Universidad todo proyecto grande tiene un tiempo de madurez. Aunque los argumentos siempre fueron los mismos, lo que se ve es que siguiendo los mismos caminos, con el cambio de las épocas comienza a entenderse la importancia de las cosas. La idea de una Vicerrectoría de Investigación es de la década del 90. Sin embargo, en ese momento se dio un conflicto, que ya está siendo superado. Era esa dicotomía, que a veces se plantea, entre docencia e investigación, cuando realmente son dos misiones de la Universidad que son complementarias. Lo que se ha buscado con la Vicerrectoría es darles el mismo nivel a la docencia y a la investigación.

Es importante contextualizar varias ideas centrales que tienen que ver con el Plan de Desarrollo de la Universidad:

Uno: la investigación, esa búsqueda de conocimientos sistemáticos, es muy joven en Colombia. Cuando se mira la historia se ve que hay hitos: José Celestino Mutis y la Expedición Botánica, Julio Garavito y su investigación en el Observatorio Astronómico, que siempre han girado alrededor de la Universidad Nacional. Pero para que se hiciera de una manera sistemática necesitó de un periodo de madurez. La Universidad Nacional se creó en 1867 y solo en 1965, cien años después, con la Reforma Patiño, se hizo explícito que la misión de la Universidad, además de la docencia, es la investigación. Jalonada mucho de la educación, como ahora, se entendía que la Universidad era el alma máter del país. Así, pues, se está hablando más o menos de cuarenta años en los que se explicita la misión investigativa de la Universidad, lo que no significa que haya una madurez para entenderla.

Dos: el otro hecho que vale la pena mostrar es que entre 1970, después de que se define que una de las misiones de la Universidad es la investigación, y 1985, un periodo de quince años, hubo en la Universidad una política de apoyo a los docentes para que hicieran maestrías y doctorados. Mas de 700 docentes se beneficiaron en esos años del interés de la Universidad por formar investigadores. Así, pues, si se mira cuándo comienzan a nacer lo que hoy se conocen como grupos de investigación, institutos de investigación, pues se ve que es a partir de esa política. Con ella comenzaron a nacer los postgrados en la Universidad Nacional, en la década del 70, y también muchos docentes tuvieron la oportunidad de viajar al exterior: A Estados Unidos, Alemania, Francia y otros países. Al regreso, en-

contraron un referente distinto y entendieron lo que significaba investigar. Entonces comienzan realmente a nacer la investigación y lo que hoy son los grupos de investigación. De tal suerte que puede decirse que lo que se ha hecho en estos 40 años, aunque tal vez son menos, 30 ó 35, es lo que nuestra generación le está entregando a la siguiente, a la que hemos llamado 2017. Y eso se concreta en unos grupos de investigación bien consolidados, en unos proyectos, con buenos resultados, unos institutos y toda la infraestructura. Lo importante, entonces, sería que esas generaciones entiendan que la nuestra les está entregando la posta para que puedan continuar.

Tres: Colciencias nace después de la Reforma Patiño de 1965. Se crea básicamente como un fondo de investigaciones, como un recurso económico para financiar diferentes proyectos. Pero en las primeras de cambio, en la década del 70, prácticamente no había políticas. Ellas comienzan a aparecer cuando quienes ya han madurado ideas de grupos o institutos plantean cambios. Y esos cambios se dan más sistemáticamente en la década del 90, cuando se propone una política de investigación abierta, donde los actores tienen que ser los académicos, los industriales y hasta el gobierno. Se crea la Ley de Ciencia y Tecnología.

Es importante destacar que la academia comienza a jugar el papel que le corresponde, ya no como un fondo al que simplemente llega un proyecto, y una serie de personas financian, sino que comienzan a aparecer políticas. Obviamente, la Universidad nunca ha estado ajena a este proceso. Por el contrario, ha estado liderando procesos, bien sea explícita o implícitamente.

Por eso, cuando el profesor Zalamea dice Eureka, pues sí, realmente hay que decirlo. Era el momento, aunque la

idea viene de tiempos atrás. Y aquí deben observarse dos hechos importantes: El sistema de investigación de la Universidad Nacional, por un lado, y el fondo, por el otro. Y si bien se discute lo que debe ser la política de investigación (aquí es importante aclarar el concepto de política: es crear condiciones que le permitan a la institución cumplir exitosamente su misión. Si para crear esas condiciones se necesitan recursos, hay que buscarlos. Si se necesita una administración ágil, hay que buscarla), con el sistema se plantea esa política: o sea, unas condiciones para que los actores la desarrollen. Y vuelve y juega: ¿quiénes son los actores? Eso fue discutido en el Consejo Superior Universitario. Los actores son los académicos, pero ellos han conformado estructuras, que son precisamente los grupos y los institutos.

No se puede seguir con la política del síndrome de Adán: llegué y me voy a inventar algo. Si se mira hacia atrás, en estos 30 ó 40 años, lo que se ve es un proceso, que ha tenido altibajos, que ha tenido aciertos y desaciertos, pero que de todas maneras es un proceso. Hoy cuando se mira bajo ese contexto, se ven los avances. Lo que vamos a presentar en *UN periódico* a partir de ahora, con especiales de los trabajos de investigación, es eso: cuáles han sido sus avances, producto del esfuerzo de todos los profesores que han conformado estructuras, grupos e institutos, y que han dado respuesta a problemáticas nacionales. Por tanto, allí están los actores.

Es importante destacar que uno de los principales logros que se han obtenido tiene que ver con la visibilización del trabajo de los investigadores de la Universidad Nacional. De hecho, en la última convocatoria de Colciencias la Universidad quintuplicó el número de grupos de investigación clasificados. Y eso es significativo del pro-

ceso en el que venía la institución. Y ese proceso debe continuar, pues sería injusto, frente a todo ese trabajo que han adelantado los distintos grupos y profesores, que se volviera atrás.

La otra pregunta es a dónde proyectar todo eso. Si se mira el desarrollo histórico de la investigación en la Universidad, se apreciará que en 1977 se creó lo que fue la semilla de esta Vicerrectoría, el Cindec, Comité de Investigaciones y Desarrollo Científico, que luego se transformó en la Dirección Nacional de Investigación, Dinain, hasta finalmente llegar a la Vicerrectoría, que mira más hacia lo que significa una Universidad, que estuvo muy centrada en Bogotá, pero que hoy

estratégico que permita que tanto centros, institutos o grupos de investigación comiencen a proyectarse hacia la solución de problemas no solamente del país, sino del mundo, a partir de sus potenciales, pero también mirando o jalonando otros proyectos.

Y, a la par con ello, debe pensarse que podemos tener una política clara, pero sin recursos, y que eso se torna apenas en un saludo a la bandera. O que si tenemos un fondo de investigación fuerte, como el que se ha creado, pero sin una política, eso es sinónimo de despilfarro. Por tanto, tenemos que tener una claridad en la política, pero con recursos. Así, la política va a proyectar Programas, a partir de grupos e institutos.

Es importante aclarar el concepto de política: es crear condiciones que le permitan a la institución cumplir exitosamente su misión. Si para crear esas condiciones se necesitan recursos, hay que buscarlos. Si se necesita una administración ágil, hay que buscarla.

cuenta con siete sedes. En ellas debe haber una cabeza que oriente las políticas de investigación y unas direcciones de investigación. ¿Hacia donde se proyectaría todo este proceso que se viene dando?

Bueno, hay que recordar que los grupos se han consolidado generalmente alrededor de temáticas propias de las profesiones y las disciplinas. Hay grupos en Física, Ingeniería, Ciencias Humanas, Medicina. Ahora lo que viene es política: abrir espacios que les permitan proyectarse, pues los grupos están relacionados con las disciplinas o profesiones, pero lo que busca la investigación es respuestas a problemáticas. Y eso va más allá de la disciplina o de la profesión. Ahí es donde aparecen los Programas. Un programa

Finalmente, aunque es muy significativo lo que ha hecho el Consejo Superior Universitario, al crear el fondo y con él dar unos aportes importantes, con esta política va a haber claridad en cuanto a cuáles son las temáticas, cuáles son los grupos ya maduros y los institutos de investigación y los académicos que están orientándolos, para ir a buscar, dentro y fuera del país, recursos que nos permitan potenciar la investigación, pues aunque las sumas del fondo de investigación son considerables es necesario apalancarlas con recursos externos, que están aquí en el país, a través de ministerios o de instituciones públicas o privadas, pero también están en el exterior, en la Comunidad Europea o en cualquiera de esas organizaciones internacionales.

Durante 20 años el grupo Estudio y aprovechamiento de productos naturales marinos y frutas de Colombia incursionó en este campo de investigación. Además de aportar al conocimiento científico y tecnológico de la biodiversidad nacional, el grupo ha conseguido aislar compuestos químicos que pueden ser utilizados por la industria farmacéutica como anticancerígenos, antiinflamatorios y antimicrobianos.

El grupo ha establecido procedimientos con especies frutales para su aprovechamiento tecnológico como aromatizantes, saborizantes y colorantes. El más reciente ejemplo de su producción investigativa es el libro *El aroma frutal de Colombia* (2005), obra de consulta para estudiantes y profesores de química de productos naturales. Así mismo, para inversionistas y profesionales de la agroindustria que, con visión de futuro, busquen conocer y aprovechar mejor la biodiversidad colombiana.

El libro contiene once capítulos en los que se hace la presentación de cada fruta estudiada (lulo, uchuva, tomate de árbol, badea, papayuela, melón de olor, mora de Castilla, piñuela, piña, mango y mamey) y se explica por qué ha sido seleccionada como objeto de investigación. Luego se describen los resultados de los estudios químicos sobre su aroma (extracción, separación de los componentes del aroma, identificación y cuantificación de cada uno de ellos) y el aporte que cada componente o compuesto químico está haciendo al olor de la fruta.

A continuación, se explica cómo se forman algunos de los constituyentes importantes del aroma, cuáles son sus precursores inmediatos, cuál es su importancia y qué rutas de transformación se siguen en la producción de algunos de los volátiles que van a te-

Aprovechar los frutos de la tierra y el mar



El libro *El aroma frutal de Colombia* es producto de las investigaciones de este grupo.

ner influencia en el aroma total cuando la fruta es cortada para ingestión directa o para procesamiento. En la parte final de algunos de los capítulos se presentan varios de los procesos tecnológicos seguidos para la producción de aromatizantes y saborizantes.

El grupo Estudio y aprovechamiento de productos

naturales marinos y frutas de Colombia se estableció y se consolidó bajo la dirección de la profesora Carmenza Duque, del Departamento de Química. Ella formuló las dos líneas de investigación (Productos Naturales Marinos y Aroma de Frutas de Colombia) que han orientado el quehacer de esta comunidad

científica, integrada por Alicia Lucía Morales, Coralia Osorio y Humberto Mayorga (Doctores en Química); Sven Zea y Mónica Puyana (Doctores en Biología Marina); Óscar Osorno, Leonardo Castellanos, Diana Sinuco y María Paola Castaño (Magísteres en Química). Entre sus colaboradores están Yoshinori Fujimoto,

del Instituto de Tecnología de Tokio, Peter Schreier, de la Universidad de Wurzburg, Peter Winterhalter, de la Universidad de Braunschweig, y Helberb Barbosa y Fabio Arisztizábal, del Departamento de Farmacia de la Universidad Nacional.

Los resultados de su trabajo se reflejan en 113 publicaciones científicas (92 artículos, 20 capítulos de libros y un libro), la mayoría de ellas en revistas indexadas. También es importante mencionar la escuela de investigación, que ha permitido formar cerca de 80 jóvenes investigadores a través de tesis de pregrado, 12 magísteres y 9 doctores.

Entre los premios recibidos en Colombia y el mundo pueden mencionarse: Grupo de Excelencia en Investigación según Colciencias (1996, 1998, 2000, 2002 y 2005); Premio al Mérito Científico 2002, de ACAC; Premio al Mérito Profesional ADXUN 1996; Premio Nacional de Fitoquímica; Premio Internacional de Cromatografía, 1999, y premios de estímulo a mejores investigadores otorgados por Colciencias en 1995 y 1996.

El curso de Historiografía Americana es una guía de trabajo para estudiantes y autodidactas interesados en formarse como historiadores. Ramírez explica que la mirada, en cuanto a los contenidos, es panorámica, pues tiene como objetivo complementar las clases magistrales. En lo práctico, busca ofrecer herramientas virtuales que mejoren la enseñanza y aprendizaje de la Historiografía Latinoamericana, como diccionarios, páginas especializadas, espacios de discusión, lecturas complementarias, presentación de calificaciones, listado de estudiantes y otros.

Ramírez, Ph.D. en Historia de la Universidad de Gotemburgo, Suecia, recuerda que cuando estaba elaborando el proyecto nadie entendía por qué pasaba tanto tiempo al frente del computador. Afirma que "si trataba de explicar el asunto, pocos entendían de lo que estaba hablando", pues en algunos ámbitos de la academia aún se tiene una actitud conservadora frente a estas herramientas.

En la actualidad, Ramírez dirige el grupo Historia, trabajo y sociedad, adscrito a la Escuela de Historia, Sede Medellín. Con la Convocatoria 2017 entra a converger

Nuevas maneras de enseñar Historia

Renzo Ramírez Bacca, director del grupo Historia, trabajo y sociedad, obtuvo el segundo puesto en el Concurso Nacional Objetos Virtuales Ministerio de Educación Nacional (2005), con el Curso de Historiografía Americana, un instrumento virtual aplicado a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

una nueva generación de profesores-investigadores que, conscientes de la importancia y el papel de la investigación en el sistema universitario, aunaron esfuerzos para registrarse y participar en la reciente convocatoria para grupos de investigación que realizó Colciencias. Este grupo es ejemplo de ello.

El cuerpo académico está integrado por profesores con trayectorias que oscilan entre seis y veinte años de

experiencia investigativa y docente, desarrolladas en Colombia, Brasil, México, Suecia, Alemania y Francia. Las investigaciones realizadas hasta el momento, que incluyen estudios locales e internacionales, abordan diversas líneas, pues aunque se ubican especialmente en el área de Historia, desarrollan perspectivas interdisciplinarias relacionadas con Economía, Literatura, Antropología e Iconografía. Adicio-

nalmente, en la actualidad el grupo incursiona en estudios comparados en el ámbito latinoamericano.

En términos temáticos, sobresalen los trabajos sobre Guerras Civiles e Industrialización en Antioquia, de Fernando Botero; la Historiografía Latinoamericana y los Estudios Comparados entre México y Colombia, de Alexander Betancourt Mendieta; la obra de Eduardo Piglia y la relación Historia-

Literatura, de Susana González; el Arte medieval y la Historia Colonial del Brasil, de Yobenj Aucardo Chican-gana Bayona; los temas Historiográficos literarios europeos y latinoamericanos, de Juan Guillermo Gómez, y los de Localidades, Caficultura Contemporánea, Migraciones y Objetos Virtuales en el área de Historiografía Americana, abordados por Renzo Ramírez Bacca.

Los resultados obtenidos tienen impacto social, pedagógico y científico, en relación con la innovación interdisciplinaria y la creación de nuevo conocimiento. En lo pedagógico, gran parte de la innovación se concentra en el uso de objetos virtuales para impulsar los procesos de enseñanza y aprendizaje en la formación de nuevos investigadores en la Escuela de Historia de la sede Medellín.

Entre los premios y reconocimientos que han conseguido, se destacan el segundo puesto en el Concurso Nacional Objetos Virtuales, del Ministerio de Educación Nacional, 2005, y la Medalla de Plata Alfonso Caso, concedida por la Universidad Nacional Autónoma de México, en el año 2000, al profesor Alexander Bentacourt Mendieta.

Fernando Zalamea

Departamento de Matemáticas. Universidad Nacional de Colombia
– Sede Bogotá

La supuesta exclamación de Arquímedes –*Eureka!* (“lo encontré”)– después de descubrir el principio fundamental de la hidrostática, al sumergirse, emerger y precipitarse alborozado de su bañera, desde entonces ha acompañado a muchos productos de la investigación y la creatividad humana. El encontrar, a menudo inesperadamente, una nueva correlacionalidad dentro del mundo o de la cultura; el percibir una honda regularidad o una sorprendente singularidad potencian el sentimiento de maravilla de un investigador. El descubrimiento o la creación, independientemente del sustrato epistemológico realista o idealista que desee adoptarse, impulsan el crecimiento de una comunidad capaz de enfrentarse a problemas (“muros”, en la etimología griega) de muy diversa altura y de inventar todo tipo de armazones para sortearlos.

El gran Edgar Allan Poe, en su fascinante, complejo y contradictorio *Eureka – Ensayo sobre el universo material y espiritual* (1846-48), rompe todas las barreras, busca la unidad de física y metafísica, de matemáticas y poesía, de ciencia rigurosamente controlada y de especulativa religión sideral. A la estela de ese otro sublime transductor, transgresor, trasmutador de los metales del alma que fuera Novalis, Poe construye en su *Eureka* un himno a la invención humana y a la riqueza del cosmos que lo envuelve. La investigación, en sus mejores manifestaciones, se encuentra doblemente cercana del *Eureka* de Arquímedes y de Poe: en tensión entre el entorno exterior que lo rodea y la fuerza inventiva interna de su mente, el investigador debe encontrarse permanentemente atento a perseguir indicios y transvasarlos en formas de conocimiento. Charles Sanders Peirce, paradigma del investigador moderno si lo ha

En ese sentido, el entramado de soportes para la investigación en la Universidad Nacional, en tenue construcción acumulativa desde hace una década, con el objetivo de elaborar apoyos administrativos que ayuden a estabilizar las prácticas investigativas previas de una comunidad ha adquirido un impulso importante, ojalá definitivo, en el primer año de labores de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad.

habido, incansable productor siempre orientado hacia la comunidad, decía que “los más altos puestos en la ciencia están reservados en los próximos años para aquellos que logren adaptar los métodos de una ciencia a otra” (1882). Desde fines del XIX la situación no ha cambiado. Y es cada vez más crucial descubrir diversas y sorprendentes ósmosis entre las ciencias, o entre subregiones de una ciencia dada.

De hecho, nuestra época ha sido mal definida mediante el prefijo *post*, cuando en realidad todo lo que vivimos se rige actualmente por un incesante *trans*. A la manera como lo ha defendido desde hace una década la ensayista y filósofa española Rosa María

El profesor Zalamea destaca la importancia de la Vicerrectoría de Investigación y muestra la importancia de la continuidad de este tipo de logros en la Universidad Nacional.

¡Eureka!

hacia un sistema de investigación en la universidad nacional

Rodríguez Magda, más que en un prematuro “postmodernismo”, nos encontramos de lleno en una *transmodernidad* galopante, que no ha superado aún a la modernidad, sino, a la inversa, la ha potenciado –tanto modal como multiplicativamente– en sus raíces transgresoras, al estilo de la obra explosiva de un Florenski, mucho más profundamente contemporánea que multitud de garabatos pseudofilosóficos escritos en nuestros días. La característica apertura del *Eureka* investigativo encuentra un reflejo particularmente apropiado en el modulador *trans* de nuestros tiempos, y cualquier aproximación sistémica a la investigación, que apunte a sanos desarrollos futuros, debe contemplar en sus fundamentos las nociones imprescindibles de comunidad abierta, relacionalidad y tránsito.

En ese sentido, el entramado de soportes para la investigación en la Universidad Nacional, en tenue construcción acumulativa desde hace una década, con el objetivo de elaborar apoyos adminis-

trativos que ayuden a estabilizar las prácticas investigativas previas de una comunidad, ha adquirido un impulso importante, ojalá definitivo, en el primer año de labores de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad. Fundada a comienzos del 2005, a cargo de la profesora Natalia Ruiz, la Vicerrectoría de Investigación ha dado claras indicaciones del direccionamiento hacia la excelencia al que debe apuntar la Universidad. La construcción de dos acuerdos fundamentales ha sido jalónada desde la Vicerrectoría: la creación del Sistema de Investigación de la Universidad Nacional (SIUN) y la estructuración del Fondo de Investigación que puede poner a funcionar realmente al Sistema superpuesto. Tanto el

Sistema como el Fondo gozan de una cualidad no demasiado usual en nuestro medio: proponen apoyo y control, sin caer sin embargo en una rígida normatividad, y consiguen así abrir un espacio *natural* a los tránsitos del conocimiento y a las jerarquizaciones inherentes en la investigación, sin forzar por adelantado ciertas camisas de fuerza para los investigadores.

Podríamos en efecto clamar un *Eureka* si la Universidad, en algún momento de su crecimiento evolutivo lograra desembarazarse de la rigidez administrativa que la atenaza y consiguiera empezar a volar, aunque sea muy bajo, sin complicados amarres que la tengan atemorizadamente atrapada. Los principios explícitos que guían la conformación del SIUN permitirán que éste pueda coger vuelo en algún momento: articulación de “la producción interna de la Universidad, en todos sus ámbitos de innovación, con ámbitos externos del conocimiento”, reflexión de la investigación “en la actividad docente, tanto en los programas

de pregrado y posgrado, como en la formación de nuevos investigadores”, visibilización de “los productos académicos derivados de la investigación”, organización “con un mínimo de reglamentación”, propensión “por fortalecer relaciones con pares y redes locales, regionales, nacionales e internacionales”. El SIUN se sitúa claramente así en un tránsito entre producción interna e impacto externo, con diversas mediaciones sistémicas –reflexividad, representatividad, correlacionalidad– que ayudan a fortalecer recursivamente el tejido de soportes para la investigación.

Más allá de los principios que sitúan al SIUN cerca de las especificidades de cualquier *Eureka* investigativo,

las políticas y las actividades contempladas en el SIUN muestran que el Sistema parece estar bien encauzado para permitir contingentes concreciones futuras, sin necesidad de pasar por excesivos descabros. Explícitos apartados dedicados al apoyo a publicaciones de la Universidad, al establecimiento de indicadores de calidad, a la asignación de recursos a través de concursos, a la búsqueda alternativa de presupuesto, a la articulación sistemática de grupos de investigación, muestran que el Sistema propone mecanismos para la impulsión, jerarquización y consolidación de la investigación. Por supuesto, la estratificación del conocimiento debe entenderse aquí gracias a un claro “derecho a la diferencia”, que se acopla con un “derecho a la igualdad” no trivialmente malinterpretado. En efecto, el derecho a la igualdad no significa ni que todos debamos tener el mismo talento, ni que debamos producir lo mismo, ni que debamos situarnos en un mismo nivel de competencia; el derecho a la igualdad, aplicado al mundo del saber, debe asegurar en cambio que todos tengamos la posibilidad de acceder a la *diversidad* del conocimiento, sin obstrucciones de género, raza o estrato social, y sólo guiándonos por criterios de excelencia académica. La investigación –indisiblemente ligada a la diversidad jerárquica del saber– requiere por tanto de un adecuado entreveramiento de tamicos que, por un lado, apoyen difusión, divulgación, interacción, y, por otro, aseguren rigor, exigencia, coherencia. El SIUN, en buena medida, apunta a controlar ambos lados de la balanza. La clave oculta detrás del buen funcionamiento eventual del SIUN es, sin embargo, el Fondo de Investigación (FI). De sobra es sabido (aunque la inveterada incompetencia de nuestros gobernantes parece demostrar lo contrario) que una nación no dejará nunca de ser subdesarrollada si no invierte un porcentaje alto de su producto interno en investigación y desarrollo. Igualmente, una Universidad que pretenda estar cerca de la punta del conocimiento a nivel latinoamericano, como lo pretende la Universidad Nacional, no puede dejar de contar con unos fondos muy

amplios y *estables* destinados a la investigación. Una tal red de recursos ha sido solicitada repetidamente por muy diversos profesores y líderes del alma máter desde hace muchos años, y la próxima conformación del FI debe considerarse a todas luces como un evento fundamental en la historia de la Universidad, cuya radical importancia no puede ser sobrestimada.

La consecución y el uso de los recursos del FI se encuentran claramente estipulados en el acuerdo de conformación del Fondo, abriendo estrategias relacionales nuevas en el funcionamiento universitario y consiguiendo concretar así, en una suerte de segundo orden sistémico, las cualidades del proceder investigativo de primer orden asociado (de hecho, un valioso *principio de reflexión* hace que la apertura, relacionalidad y transitoriedad de la investigación se reflejen tanto en el SIUN, como en el FI). La consecución de los recursos impone nuevos compromisos en la Universidad: muy considerable porcentaje del presupuesto de inversión destinado a investigación, recursos de actividades de extensión al servicio de actividades de investigación, aprovechamiento de exenciones, utilidades comerciales, convenios y rendimientos financieros. Por otro lado, la destinación de los recursos asegura una muy considerable estabilización y ampliación de becas de posgrado, una continuidad en convocatorias y concursos internos para financiar proyectos y grupos de investigación, un sostén de los Doctorados independiente de contingencias externas, un esfuerzo sistemático de apoyo a movilidades, un impulso de las publicaciones seriadas de la Universidad, un cuidado de equipos y laboratorios.

No obstante, detrás de todo esto, debe resultar patente que los esfuerzos adelantados en el primer año de la Vicerrectoría de Investigación sólo conforman la base de un tejido que tendrá que seguirse concretando y puliendo en las administraciones venideras. Lamentable sería, en cambio, desaprovechar el camino andado, y empezar a reconstruir de cero, una vez más, las estrategias que permitan potenciar y clarificar la investigación dentro de la Universidad. Peirce indicaba que “ésta es la edad de los métodos; y una Universidad que espere poder ser fiel exponente de la condición viva de la mente humana debe ser una Universidad de métodos” (1882).

Nítidamente conscientes de que uno de los mayores defectos de nuestra cultura es nuestra falta de continuidad en las diversas acciones que emprendemos, no deberíamos abandonar los métodos de nuestros predecesores, como automáticamente hacemos a menudo, sin siquiera reflexionar sobre ese abandono. Otra cosa es modificar, corregir, modular, empalmar, pegar a trozos. Por suerte, la Universidad en su conjunto puede verse como un sistema autosuficiente de pegamiento, en crecimiento, que se abre siempre más al mundo y que no puede ya volver a encerrarse endogámicamente en sí mismo. ¡Eureka!

Claudio Rama, director del Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (Iesalc), planteó que “la región experimenta hoy una verdadera metamorfosis”. Esta afirmación recoge la generalidad del “Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe (2000-2005)”, que por primera vez fue dado a conocer en la Universidad Nacional.

Javier Riveros
Unimedios

El programa “Observatorio de la Educación Superior en América Latina y el Caribe”, adelantado desde el año 2001 por Iesalc, empleó como insumo cerca de 365 estudios nacionales, sectoriales, regionales y subregionales, realizados por 345 consultores y cientos de instituciones de 33 países, para lograr un informe con amplitud, cobertura y profundidad sin precedentes en la región.

En palabras del uruguayo Claudio Rama, hijo del célebre crítico literario Ángel Rama, “este informe nos muestra la enorme transformación que está sufriendo la educación superior en la región, marcada por la tendencia a la masificación, la aparición de nuevas regulaciones, la mercantilización de los accesos y la internacionalización”.

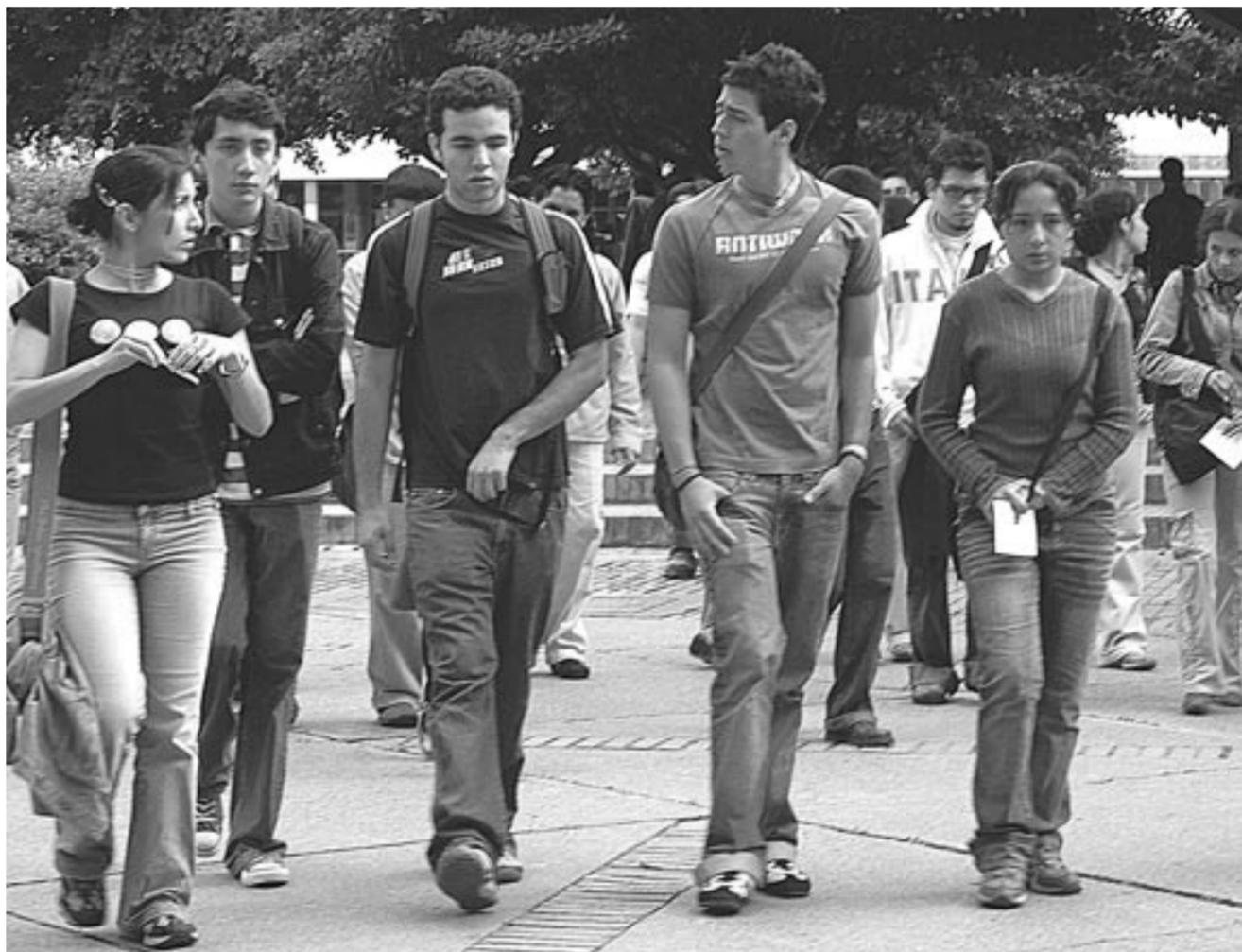
También señaló que el Informe, disponible en la página web del Iesalc, “permite tener una visión global y regional de sus fuerzas y debilidades, así como de sus oportunidades y amenazas, y espera contribuir a todos los actores de los complejos sistemas universitarios nacionales a formular políticas y estrategias efectivas para superar las desiguales sociedades de la información y alcanzar efectivas sociedades del conocimiento para todos”.

En la presentación estuvieron presentes Javier Botero, Viceministro de Educación Superior, Galo Burbano, Director Ejecutivo de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun), y Moisés Wasserman, Rector de la Universidad Nacional. Cerca de 200 personas asistieron al Auditorio Virginia Gutiérrez, en el edificio del maestro Salmona, donde transcurrió el encuentro.

UN Periódico: En primer lugar, cuéntenos cómo se elaboró el Informe.

Claudio Rama: El estudio es el resultado de un proyecto muy amplio que fue abriendo, cada año, diversos temas de investigación y de reflexión en América Latina. Para cada uno de los proyectos que se iniciaba se hacía un estudio en cada uno de los países, o en algunas subregiones, como Caribe o Centroamérica. Después se sometía a discusión en un seminario, a partir de allí se resolvía hacer los estudios comparativos y después se hacía la síntesis.

Al mismo tiempo, cada uno de estos proyectos contribuyó a crear redes o instancias. Por ejemplo, creamos la “Red de Acreditación de América Latina”, la “Red de Macro-Universidades”, una guía para la evaluación de las



Según el Informe, la masificación del acceso a la educación superior es uno de los principales cambios en el quinquenio.

La metamorfosis de la educación superior

instituciones en el grado de acceso a los discapacitados en ellas, etc. Además, esos programas de regulación y análisis fueron también instrumentos para la formulación y el desarrollo de políticas de todo el continente.

UNP: ¿Por qué el estudio se llama “La Metamorfosis de la Educación Superior”?

CR: Porque de alguna forma la transformación es de tal impacto, de tal, digamos, radicalidad en lo que ha ido aconteciendo, que hemos creído que es la palabra que más expresa los significativos cambios que han tenido los sistemas de educación superior en los últimos 10 años. Hay una transformación, creciente y dinámica, que finalmente va creando otra cosa distinta. La educación superior hoy es distinta que la anterior.

UNP: ¿En qué sentido?

CR: Es distinta en el sentido de que la educación superior que teníamos hace pocos años era masculina, con estudiantes de tiempo completo, era urbana y pública. Hoy tenemos una educación predominantemente femenina, con un peso privado que alcanza la mitad, los estudiantes ya no son una rareza o una élite, sino que accedimos al sistema de masas, no hay un único modelo de Univer-

sidad; lo dominante no es la regulación en las universidades, sino que el Estado tiene políticas y leyes, la composición social de los estudiantes es notoriamente diferenciada y, finalmente, la Universidad ya no está localizada en las capitales, sino que hay una fuerte regionalización.

UNP: Frente al tema de la masificación del acceso a la educación superior, es decir, de exclusión y equidad, ¿qué encontraron?

CR: En la medida en que se ha ido expandiendo la cobertura, la masificación

tos mayores y para sectores sociales de buenos ingresos, y una educación de menor costo y menor calidad para sectores sociales que tienen ingresos menores.

UNP: ¿Usted cree que hay suficiente inversión estatal en educación?

CR: No. Nosotros creemos que efectivamente esto necesita aumentarse. El problema es que, a pesar de que se puede aumentar significativamente, el volumen de crecimiento de las demandas de cobertura, que llega al 8%

ción superior en la región?

CR: Tiende crecientemente hacia una flexibilidad cada vez más fuerte, hacia una masificación y hacia un proceso de internacionalización. Estamos pasando de un modelo dual público-privado nacional a un modelo tripartito donde aparece la oferta privada extranjera. Hay una cobertura creciente que corresponde a instituciones extraregionales.

UNP: ¿Cuáles son los retos que deben asumir las instituciones de educación superior?

“En la medida en que aumenta la cobertura, la masificación se ha ido dando y eso ha reducido las tradicionales inequidades. La inequidad de género, por ejemplo, ya no existe. Pero ha nacido una nueva inequidad, que es de calidad”.

se ha ido dando y eso ha ido reduciendo las tradicionales inequidades. La inequidad de género, por ejemplo, ya no existe. Pero ha nacido una nueva inequidad, que es de calidad. Lo que vemos es que la masificación reduce las inequidades tradicionales de acceso, permanencia y egreso, pero lo que va creando son circuitos escolarizados diferenciados. Una educación de alta calidad con cos-

anual, es muy superior al volumen de capacidad financiera de los Estados, porque el producto interno bruto no crece en esa dimensión, ni crece tampoco el ingreso per cápita, ni los ingresos fiscales. O sea que las demandas de educación están superando todas las dimensiones de las economías nacionales.

UNP: ¿Cuáles son las perspectivas para la educa-

CR: Las instituciones deben producir saberes. Sin duda, los postgrados no pueden tener el nivel tan reducido que tienen, se necesita una masificación de ellos. Si América Latina no dimensiona más significativamente el postgrado, como un eje de saberes y como un espacio diferenciado del pregrado, no podrá acceder a la sociedad del conocimiento.

Archivo Unimedios

María Claudia Rojas
y Nelly Mendivelso
Unimedios

Mientras Acnur señala a Colombia –después de Afganistán– como el segundo país del mundo con mayor número de refugiados internos, al registrar 2,5 millones de personas, la ONG nacional Codhes reporta más de tres millones. Estos datos ocuparon los registros noticiosos un día y ya. Pero lo realmente alarmante es la cotidianidad que viven las familias una vez han sido desarraigadas de sus tierras. Al huir, llegan a las ciudades y la esperanza que abrigan pronto se desdibuja en una nueva violencia: la indolencia social, la falta de garantías para su seguridad y la tardía respuesta institucional a su emergencia.

Como si fueran parte del paisaje urbano, pues la ciudad enmascara su dolor tras la costumbre de verlos en los semáforos y en los puentes con sus carteles desteñidos por la indiferencia de afanados transeúntes que nos los ven. Parece que se merecieran su suerte, pues “por algo los sacarían”, piensan muchos, o simplemente los miran con lástima.

Construir participación es uno de los propósitos de los profesionales de la Universidad, en dos componentes: apoyo de emergencia a los recién llegados, y asesoría psicosocial y jurídica para que actúen como grupo.

Esta inercia no alcanza a envolver el ánimo de algunas mujeres que, aún siendo víctimas de esas violencias, resignifican su dolor para aminsonar el de otros. “Lo único y más importante que tenemos para darles es mucho amor”, dice doña Teresa. Pero no es lo único, porque esta líder comunitaria y otras 179 mujeres en situación de desplazamiento han “edificado” con sus ganas de vivir un hogar que recibe en promedio, cada dos meses, a ocho familias desplazadas por el conflicto armado.

Ir a Yo Mujer es sentir la esencia de la humanidad, con sus generosidades y miserias. Un sendero escalonado conduce al “cielo” de los desterrados en Sierra Morena. Entre casuchas apretadas, La esperanza de nuestros sueños identifica el hogar de puertas abiertas que reconoce el rostro de hombres, mujeres y niños que escapan del horror. Una cama y un plato de comida mitigan el impacto de haberlo perdido todo, como le sucedió a Ligia. Treinta y nueve años, una hija de ocho y el recuerdo de un esposo desaparecido eran todo su equipaje.

Ella interrumpió con sus sollozos la entrevista de *UN Periódico* con integrantes de la Asociación Yo Mujer. En

Sierra Morena, en Ciudad Bolívar, es ejemplo de tenacidad. Ciento ochenta mujeres se sobreponen a las secuelas del desplazamiento y ayudan a otros a hacerlo. La historia de vida de este grupo y su afán por evitar el sufrimiento de los recién desterrados es una lección de humanidad en tiempos de guerra.



Muchos están a punto de perder el subsidio de vivienda porque no tienen con qué pagar los gastos de escritura, registro y beneficencia. Tampoco es fácil encontrar casas que cuesten \$8.950.000 pesos.

Fotos Ricardo González

“Un cielo” para los desterrados

atención a su crisis, doña Teresa, su fundadora, y tres compañeras, luego de consolarla con la serenidad que la experiencia les ha dado, escucharon su relato: “Me acabo de enterar que mataron a mi marido”.

El pasado domingo 28 de mayo gente armada al margen de la ley llegó a la finca que administraba con su esposo y se lo llevaron a empujones. “Él me pidió que acomodara unas canastas de gaseosa en la parte de atrás. De pronto, escuché voces: ‘venimos de-

trás de la perra y el perro que quedaron vivos, porque esta cuenta no se ha saldado”. Un tinto hecho con panela pausó el relato de Ligia, que explicó que la cuenta pendiente venía desde el 2001, cuando un grupo ilegal dispuso que debían pagarle el valor de una carga de caña de las cinco que escasamente producían. “Como a los campesinos nos era difícil cumplir esta exigencia acudimos al alcalde, que nos aconsejó armar un sindicato, cuya primera reunión con la gente armada se pactó para

un jueves. El funcionario quedó de acompañarnos, pero lo que hizo fue meter al ejército y por poco se presenta una masacre”. En ese episodio murieron dos guerrilleros, uno de ellos hermano del que se llevó al esposo de Ligia frente a su pequeña hija. Esa otra ya había sido cobrada con la vida del vicepresidente, la secretaria, la tesorera y la vocal.

Para Teresa, Magdalena, María y Roxana este relato no era nuevo. Desde el 24 de

diciembre del 2003, cuando arrendaron la casa de Sierra Morena por 250 mil pesos, escuchar ha sido su principal apoyo a las personas desplazadas. “Sabemos que quiere despedir a su esposo, pero piénselo, puede ser peligroso. Recuerde que usted también está amenazada”, le advirtieron a Ligia, ansiosa de regresar al pueblo para enterrar a su compañero.

Mil historias similares en rostros (de niños, ancianos, adolescentes, sindicalistas, mujeres) de todas las razas (negros, indígenas), campesinos de Tolima, Meta, Caquetá, Chocó, Santander, Caldas, Huila, Vaupés, Cundinamarca, Norte de Santander, Cesar, Quindío, Cauca, Guaviare, Atlántico Risaralda, Casanare, Bolívar, Boyacá, Putumayo y Antioquia se alojan en los rincones del hogar de paso La esperanza de nuestros sueños, el proyecto insignia de la asociación, que es manejado por un comité de 25 mujeres.

El sueño al que se refieren es fortalecer la autonomía de las familias, mientras obtienen ayuda del Estado, las acogen durante dos meses. Atienden las necesidades de los recién llegados con un techo, camas y tres comidas diarias. Además, una orientación sobre cómo reclamar sus bienes perdidos se convierte en el primer intento de restablecer un proyecto de vida con el que algunos buscan quitarse el estigma de desplazados. Este proyecto ha estado acompañado de la asesoría jurídica, psicológica y de trabajo social de la Universidad Nacional.

Conjurando la participación

Con tamales y masato, preparados por Teresa y Diva, otra de la fundadoras de Yo Mujer, inauguraron el refugio que congregó a las primeras 38 familias la noche del 24 de diciembre del 2003. Una actividad comunitaria que sabían hacer gracias a su experiencia como líderes en sus regiones de origen.

Con un sentido de organización intuitivo decidieron que solo mujeres comandarían la iniciativa, pues la experiencia de una agrupación mixta les dejó un sinsabor: “Los hombres se oponían a que participáramos en las decisiones de la colectividad. También queríamos crear una asociación de solo mujeres porque nosotras tenemos más paciencia y perseveramos más. No nos importa si toca ir a pedir comida para darles a nuestros hijos, asumir el rol de padres y madres. Por eso, entre las mujeres tenemos que querernos y trabajar unidas, pues, si no, grave la cosa”, reflexiona doña Teresa.

Con este “caballito de batalla”, doña Teresa y las demás mujeres han intentado conciliar los intereses individuales y colectivos en una población que padece el mismo mal. No es fácil. El desplazamiento los deja sin tierra y también quebranta su sentido de participación y su confianza en el otro. Lo primero, porque muchos fueron expulsados por participar y, lo segundo, porque cuando estaban en el pueblo, el temor de ser obje-

tivo militar rompió el compadrazgo entre vecinos. “Sapiar” podía salvar la vida.

“Sin embargo, justamente confianza y participación son las condiciones básicas para organizarse”, argumenta Claudia Pabón, Coordinadora del Programa de Atención Integral a Población Víctima del Desplazamiento Forzado, del Consultorio Jurídico de la Universidad Nacional. En convenio con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), su trabajo interdisciplinario desde el 2003 con la Asociación Yo Mujer ha evidenciado la necesidad de empoderar a estas mujeres de su proceso de restablecimiento de lo colectivo, permeado por conflictos, desacuerdos e individualismos propios de una convivencia improvisada.

Manejar esta problemática de cara a construir participación es uno de los propósitos de los profesionales de la Universidad. En dos componentes: el primero, apoyo de emergencia a los recién llegados; el segundo, a la asociación, con el fin de darle herramientas desde lo psicosocial y jurídico, para que actúe como grupo, a pesar de las diferencias culturales.

“Aquí no nos ha faltado techo ni comida, aunque se han presentado muchos problemas por parte de quienes vivimos. Hay conflictos, peleas, a veces robos. Lo que pasa es que hay gente que no sabe vivir con los demás”, dice una madre, desplazada del sur de Bolívar. Un manual de convivencia redactado por el comité y los profesionales de la UN es el ABC de quienes deciden habitar el hogar de paso. Lecciones sobre aseo, preparación de alimentos y comportamiento son acompañadas de asesorías jurídicas encaminadas a que reclamen sus derechos.

La mayoría desconoce que tiene derechos de emergencia (alojamiento transitorio, salud y alimentación) y de subsistencia básica (educación y propiedad). “Tratamos de que las personas se apropien de las acciones existentes en la ley”, dice Karen Ibarra, encargada de la parte jurídica. Derechos de petición, tutelas, habeas data y recursos de reposición y apelación son las acciones que atiborran los escritorios del sistema jurídico en razón al incumplimiento de asistencia humanitaria para estas víctimas de la violencia. “En el Consultorio Jurídico, el 60% de los casos es de no inclusión al registro que los reconoce como desplazados, seguido de subsidio de vivienda, atención en salud, inclusión del grupo familiar, condonación de deudas en los bancos y otros temas”.

Sueños productivos

Al principio, el hogar de paso iba por un lado y la asociación por otro. “En este momento hemos logrado articularlos y hacerles entender que ahí está su proyecto, con el que pueden relacionarse, participar y organizarse”, señala la Coordinadora del Programa del Consultorio Jurídico.

A la entrada del refugio, la poca luz no impide ver debajo de la escalera un arrume de máquinas. Antes de preguntar, doña Teresa se

adelanta y explica que son equipos de panadería y de cocina donados por una fundación, para hornear bizcochos y almojábanas. La idea era iniciar un proyecto de refrigerios y otro de restaurante, pero “no lo hemos podido poner a funcionar por falta de materia prima”.

“Nuestro sueño es ser grandes empresarias”, manifiesta María cuando habla también de las ropa grande que les donó Acción Social para volverla pequeña y constituir una microempresa de confecciones; del procesamiento de soya para hacer arepas y leche, o de la propuesta de galpones que eligió la Unión Europea, con el fin de producir huevos y gallinas que beneficien a 30 familias.

Para las asociadas, el principal obstáculo es la carencia de materia prima, que el grupo de la Universidad Nacional explica como de deficiencias en el trabajo de equipo. “La mayoría de las 180 familias que componen la asociación están a cargo de mujeres que han perdido a sus esposos, por tanto deben asumir la responsabilidad total del hogar”.

En el papel son asociadas de Yo Mujer, pero en la práctica la urgencia por llevar el sustento a sus hijos limita su participación en la Asociación. Esa tensión ha dificultado “que la organización pueda establecer proyectos productivos”, advierte Claudia. Hasta que como organización no se distribuyan las tareas –unas cuiden los niños, otras gestionen proyectos y otras los elaboren– siempre existirán escollos que les impidan proyectarse, conclusión en la que coincide Teresa: “mientras no estemos organizadas no podremos conseguir lo que nos proponíamos”.

El ejemplo lo ha puesto ella, que ha sostenido el ho-

gar de paso: “hemos hecho rifas, vendido tamales, acudido a la caridad de muchas personas para pagar los servicios y el arriendo”. A pesar de que Yo Mujer ha sido reconocida por agencias internacionales, gracias a su gestión en los ámbitos locales –con el premio Bogotá Cívica y el de la Fundación Corona– y ha logrado hacerse un lugar en espacios como la Mesa de Trabajo de Bogotá sobre Desplazamiento Interno y la Ruta Pacífica –apuesta política de las mujeres contra la guerra– tal reconocimiento no se traduce en recursos. Mientras el dinero escasea, los desplazados en Colombia aumentan.

Terapias paralelas

“Yo tenía un ranchito en el sur de Bolívar. Mi esposo era arriero y lo señalaron como auxiliador de la guerrilla. Por eso lo mataron hace seis años. Y mire ahora, hace doce días llegué sin nada”. “Toda la vida viví en el campo con mis cuatro hijos. Arrancaba frijol y desengrullaba cacao. Aquí me salió trabajo para asear un apartamento, pero por falta de plata para los pasajes nunca pude ir”. “El niño tiene anemia y está bastante rebelde. Él estaba acostumbrado a tener libertad de correr, jugar, ir a la escuela. Aquí no. Está en cuatro paredes, resignado y lejos de lo que siempre ha vivido”.

“Hay historias terribles y uno no puede ponerse a llorar delante de las personas porque no estaría haciendo nada. Es mejor sufrir en silencio y darles ánimo. Las mujeres llegan con la autoestima tan por el piso que no quisieran vivir. Nos toca apoyarlas mucho, para que no sigan con la idea de morirse”. Así resume doña Teresa el drama de las mujeres desplazadas, el más difícil de abordar, al tiempo que resalta el acom-

pañamiento en los procesos emocionales de Guillermo y Lucero, los terapeutas psicosociales de la Universidad.

Don Jesús, de Buenaventura, postrado en uno de los camarotes, con la mirada perdida, se siente intruso en tierra ajena. Dos adolescentes ensimismadas no hablan entre sí, porque prefieren escaparse al ruido de un destartado transistor; niños que dibujan paisajes con las reservas de acuarela que quedaron del taller de pintura; otros, más extrovertidos, juegan en el andén con tapas de gaseosa, y mujeres mayores, que corretean con bandejas para servir a los “comensales” el frugal almuerzo, retratan un día cualquiera en La esperanza de nuestros sueños.

Estos rostros no alcanzan a explicar la magnitud de sus sentimientos, pero cuando necesitan desahogarse las mujeres están allí para escucharlos. Una terapia espontánea que se compagina con el fortalecimiento humano recibido en los talleres interdisciplinarios. “El sábado antepasado nos dieron unas charlas, pusieron música, como una terapia y nos hicieron volver a tener un reconocimiento de lo que pasó y maneras de comprender”, comenta la señora del sur de Bolívar.

Estas actividades pretenden enfrentar a las personas con lo que están tratando de evitar. En un intento de que descubran las potencialidades que la situación del desplazamiento puede generar en cada uno. “Damos importancia a los factores protectores. Es decir, a las capacidades que tiene cada persona para rehacer su proyecto de vida ante las catástrofes”, expone Guillermo Thomas, y señala que cada individuo tiene una responsabilidad, tan importante como el Estado, en su restablecimiento emocional y social.

“Si bien es cierto que se debe considerar a la persona como víctima, en la medida en que ha sido afectada por un factor externo, el que se reitera el sesgo teórico de victimización, sumado a lo funcional que puede ser sentirse víctima, hace que el proceso de latencia, entre el momento del impacto y su recuperación, se prolongue y la denigra a tal punto que la persona desplazada espere únicamente soluciones del Estado”.

Las mujeres llegan con la autoestima tan por el piso que no quisieran vivir. Nos toca apoyarlas mucho para que no sigan con la idea de morirse.

Estas mujeres lideran un proyecto exitoso en la medida en que reeditan la vida a partir de su propia desgracia. Visible, cuando los premios han despertado el interés fugaz de la prensa en la iniciativa de Sierra Morena y le han revelado a la sociedad parte de la realidad del desplazado, e invisible cuando de responder a sus demandas humanitarias se trata. No puede olvidarse que Teresa, Magdalena, María y los colombianos que acogen en su hogar necesitan un lote, materias primas, un fondo para pagar los servicios, oportunidades de trabajo y menos estigma social.

Como recalcan los estudios del tema, el desplazamiento configura en sí mismo la degradación de la enfermedad más grave que ha consumido la sociedad colombiana durante los últimos 50 años: la guerra.



El sueño de las integrantes de Yo Mujer es reconquistar la autonomía social, económica y emocional que perdieron al momento del desplazamiento. Por eso su pensamiento es “no queremos mendigar”.

Yino Castellanos Camacho
Unimédicos

“Si algo caracteriza a los Yuhup es su alegría”, asegura Ana María Ospina, docente del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional, que desde 1993 y hasta el 2001, realizó diez trabajos de campo, cada uno con duración de ocho a doce semanas, con estos indígenas, cuya población, estimada en no más de 500 personas, habita los territorios ubicados al sur del río Tiquié y al norte del río Apaporis en la frontera entre Colombia y Brasil. Los resultados de su trabajo fueron el principal insumo de su tesis doctoral *Las estructuras elementales del Yuhup, lengua de la Amazonía Colombiana: morfología y sintaxis*.

La profesora Ospina aborda en esta tesis el problema de la descripción de la lengua yuhup desde un enfoque etnolingüístico. Esto es, teniendo en cuenta la forma como influye el contexto sociocultural en el uso de la lengua en su “ambiente natural”. Ospina complementa: “Es necesario profundizar en estos factores, que permiten ver la lengua en su contexto cultural”. Es de notar que el grupo se encuentra en proceso de sedentarización desde hace cincuenta años.

La investigadora se concentró especialmente en el grupo que habita sobre la riva de un afluente del Río Apaporis en el Departamento del Vaupés. Allí habita una familia de cuarenta personas en cuyo seno se reproducen las prácticas ancestrales que han hecho del grupo *Yuhup* un colectivo con gran sentido identitario. Ospina asegura que el grupo se sabe *Yuhup* y que en otros territorios viven otras personas de su misma etnia.

Los lazos que sirven para tejer la urdimbre social del grupo pasan por supuesto por su sistema lingüístico. Aunque las duras condiciones medioambientales de los remotos lugares que habitan los *Yuhup* no hacían muy atractiva la opción de ade-

Como sus palabras, su economía también es corta. El mundo de los *Yujup* funciona con lo mínimo. Su precario nivel de intercambios con otras tribus indica que todo lo que se produce se come. Prácticamente no hay acumulación.

lantar un trabajo con ellos, la razón que influyó en la decisión de la profesora Ospina para lanzarse a la aventura de describirlo es que este grupo no ha sido suficientemente estudiado.

Además, existía apenas un trabajo previo del antropólogo y etnolingüista Leonardo Reina, que, de hecho, no fue continuado. Así mismo, la naturaleza seminómada del grupo, complicaba aún más el proyecto. Sin embargo, la posibilidad de que la lengua desapareciera, así como el escaso conocimiento que se tenía sobre el grupo y su lengua terminó por convencer a la investigadora.

Ana María, “La vieja”

Buena parte de la población mayor ha muerto a causa de las difíciles condiciones en las que vive el grupo y el contacto cada vez mayor

Habitantes de la selva del Noroeste Amazónico en proceso de sedentarización, los *Yuhup* (gente), han mantenido su identidad lingüística y otras tradiciones a pesar de la crisis social que los golpea. Un estudio doctoral avanzó en la descripción de su lengua y ahora continúa el proyecto para contribuir al desarrollo educativo de este pueblo.



Aspecto de “El Porvenir”, lugar de asentamiento de los *Yuhup* durante buena parte de la investigación.

La lengua de “La gente alegre”

con colonos y otros grupos indígenas que contagiaron diversas enfermedades a la población. Entre ellas, la tuberculosis y algunas infecciones contagiosas. “La mayoría de los *Yuhup* padecen paludismo. Y eso, sumado a condiciones insalubres, ligadas al

por las autoridades indígenas para representar al grupo en los trámites ante el Estado y otras funciones administrativas, no tiene tan buen recibo entre los *Yuhup*, aunque es respetado, pues no concuerda con su ideal de líder.

nimas de significado tienen relación silábica. Esto es, formadas por una sola sílaba, similar al idioma chino”, aclara la profesora Ospina. Así mismo, es una lengua acento-tonal en la que se usa la altura musical para diferenciar significados, de esta manera *Min*, con un tono bajo-alto, traduce guama y con un tono alto-bajo, yuca de monte.

Otra de las características que hace extraña esta lengua es su aspecto gutural y nasalizado. Un rasgo muy fuerte en el Noroeste del Amazonas en las seis lenguas de los pueblos de tradición nómada que comparten la familia lingüística *Makú Puinave*. De igual forma, su sistema lingüístico distingue entre presente y no presente, y entre pasado remoto y próximo, antes que en la secuencia pasado, presente y futuro.

Esto no quiere decir que carezcan de la denominación para el futuro. Según Ospina, ellos también distinguen entre las cosas que ya se han terminado y las que podrían hacerse. El morfema *pa*, por ejemplo, indica que la acción fue realizada hace poco y las nociones temporales se reflejan en los tonos verbales. El estudio de éstas, entre otras características, le permitió consolidar el trabajo descriptivo de la fonología, la morfología y la sintaxis de la lengua *Yuhup*, especialmente, como ella misma señala, “en el análisis de la morfosintaxis de la oración simple.”

Cabe agregar que, como sus palabras, su economía también es corta. El mundo de los *Yujup* funciona con lo mínimo. Su precario nivel de intercambios con otras tribus indica que todo lo que se produce se come. Prácticamente no hay acumulación. Aunque, como están en el proceso de volverse sedentarios, van apareciendo necesidades de utensilios para el uso personal propios de la civilización occidental.

Sin embargo, el espíritu igualitario de los *Yuhup* permanece. Como lo señala Ospina: “Ellos pueden compartir un hacha entre los cuarenta miembros del grupo. Muchas veces por necesidad, aunque tienen un alto sentido de la reciprocidad”.

En cuanto a su relación con el territorio cabe agregar que cuando algún miembro del grupo muere, se movilizan, pues el lugar se torna inhabitable. “Además, buscan huir de la tristeza y los recuerdos”, asegura la profesora Ospina. El territorio es recorrido con el pensamiento. Los médicos tradicionales establecen un mapa pletórico de lugares sagrados, cuyos nombres en lengua *Yuhup* no han de ser mencionados por personas extrañas al mundo ritual. De esta manera, los dueños del territorio, espíritus presentes en las creencias de este grupo, mantendrán el orden de las cosas y, como espera la profesora Ana María Ospina, la alegría de “la gente”.



La alegría y la juventud caracterizan a este grupo en tránsito a la vida sedentaria con todas sus consecuencias.

La estructura de su lengua

Las palabras del *Yuhup* son cortas. “Es una lengua de tipo aislante. Lo que quiere decir que las unidades mí-

Paula Andrea Grisales,
Unimedios

Desde hace varias semanas a Laura le cuesta trabajo agacharse o permanecer sentada más de media hora y ha pasado varias noches sin dormir buscando una postura cómoda. Estos dolores son signo de dorsolumbalgia, una dolencia muy común entre las personas mayores, pero Laura es apenas una niña de 10 años. Aunque con ella son sólo 15 pequeños más los que por este problema—originado por el transporte de maletas escolares excesivamente pesadas— han recibido atención en el servicio de fisioterapia de la Unidad de Salud de la Universidad Nacional (Unisalud), el caso refleja las conclusiones que se han presentando en los últimos congresos de ergonomía, medicina laboral y medicina física y rehabilitación. Según ellos, los problemas derivados de los malos hábitos posturales se convirtieron en enfermedades representativas de la población joven y adulta.

La razón es que las personas mantienen desde la infancia, durante la adolescencia y la adultez malas posturas en todos los ámbitos de su desempeño: el colegio, el trabajo y la casa. Y, sobre todo, porque las posturas inadecuadas se han acentuado tras la incorporación de herramientas tecnológicas, como el computador personal, el portátil y juegos electrónicos para niños.

El síndrome túnel del carpio, bursitis, tendinitis, lumbalgias, espasmos musculares y hernias discales son algunas de las dolencias más comunes en la nueva era de las enfermedades musculoesqueléticas. Aunque no son mortales, disminuyen la capacidad para desempeñar cualquier actividad, pues minan el sistema locomotor, constituido principalmente por huesos, músculos, tendones y ligamentos.

Según Luz Myriam Garzón, fisioterapeuta, estas son enfermedades con un alto costo en salud. Las incapacidades, los diversos tratamientos, las cirugías, los medicamentos y la rehabilitación generan altos costos para las empresas. “Además, la persona generalmente no completa su recuperación, pues rápidamente debe regresar al trabajo”.

Por esto resulta importante fomentar la prevención de este tipo de enfermedades. Desde el punto de vista fisioterapéutico se habla de higiene postural. En ella se promueven hábitos saludables para el cuidado del sistema óseo y muscular.

En el trabajo

Las enfermedades derivadas de malas posturas están ligadas al tipo de tarea. Por esto es importante que cada quien identifique cuáles son los músculos que usa en el desarrollo de sus labores. Entre los más afectados están los que componen la espalda,



Prevenir las enfermedades musculoesqueléticas depende de cambiar las malas posturas que las personas han aprendido desde la infancia.

Las medidas de la comodidad

Las dolencias de espalda y manos son ahora las más comunes entre la población adulta. Malos hábitos posturales sostenidos por mucho tiempo, reforzados en el uso del computador, han hecho que los dolores musculoesqueléticos se vuelvan con mayor frecuencia la causa de consultas médicas.

los brazos y las manos. La forma normal de la columna es, de frente, completamente recta y, lateralmente, similar a una “S” alargada. Cuando las personas se sientan, se invierte la “S”, por lo que es recomendable levantarse del puesto de trabajo cada dos horas, para que la espalda recupere su forma.

En cuánto al brazo y la mano, los responsables de las tendinitis, la bursitis y el síndrome del túnel del carpio son los micromovimientos rápidos y repetitivos a los que se someten sus músculos o por agarres que requieren fuerza. Estos problemas son cotidianos en personas que se desempeñan en manufacturas, servicios generales, cultivos de flores y, sobre todo, en las actividades admi-

nistrativas. Se deben sobre todo a las malas posturas en el uso del teclado y el mouse.

Dado que buena parte de las tareas están relacionadas con el computador, es importante tener presentes las recomendaciones para no afectar la espalda, los brazos y las manos. La silla debe permitir que el usuario ajuste la altura del asiento y el soporte lumbar del espaldar. De no ser así, los músculos de la espalda hacen grandes esfuerzos para mantener la estabilidad del tronco, lo que afecta la columna. La mesa debe tener altura suficiente para trabajar con los hombros relajados, codos a 85° ó 90°, antebrazos apoyados y evitar doblar de manera excesiva las muñecas hacia arriba o hacia abajo. Se debe tener espacio libre

debajo de la mesa para que las piernas tengan libre movilidad y que los pies siempre estén apoyados en el piso o en un soporte.

Si se utiliza monitor, el borde superior debe estar a la altura de los ojos o cinco grados por debajo para evitar que la cabeza se incline mucho hacia delante o hacia atrás. La superficie de trabajo debe estar cerca al cuerpo y el teclado a la altura de los codos. Cuando se digita, las manos deben tener apoyo, para que los músculos del brazo no se sobreesfuercen. Este apoyo no debe presionar la muñeca, pues ella se compone de un delicado conjunto de huesos, ligamentos, músculos, vasos sanguíneos y nervios que al comprimirse generan inflamación de los

tejidos blandos, como los tendones. A su vez, la inflamación comprime el nervio mediano, generando dolor, pérdida de la fuerza y sensación de hormigueo en los dedos. Eso es lo que se conoce como el síndrome del túnel del carpio, que hoy ocupa el primer lugar entre las enfermedades profesionales.

El síndrome túnel del carpio, bursitis, tendinitis, lumbalgias, espasmos musculares y hernias discales son algunas de las dolencias más comunes en la nueva era de las enfermedades musculoesqueléticas. Aunque no son mortales, disminuyen la capacidad para desempeñar cualquier actividad.

En la casa

El ser humano pasa la tercera parte de su vida durmiendo. Es importante que la cama sea un espacio cómodo para el descanso. El colchón debe ser firme. De lo contrario, los músculos se contraerán para mantener el equilibrio del cuerpo. Hay que evitar en lo posible los resortes, pues, con el tiempo, pierden su fuerza. El mito de “dormir sin almohada es saludable” es falso. Lo mejor es dormir acostado de lado con las rodillas ligeramente dobladas, con una almohada firme, cuya altura sea la misma existente entre el hombro y el cuello, pues aún estando de lado la columna debe permanecer recta.

Finalmente, la especialista explica que las herramientas y equipos que la persona emplea para el desarrollo de cada tarea deben poder adaptarse a las características físicas particulares de cada persona y no al revés. Finalmente, recomienda que, en ningún caso, se debe mantener una misma posición por más de dos horas, pues los músculos necesitan cambiar de posición, para no atrofiarse o resentirse.

Aunque cambiar hábitos es difícil, por la fuerza de la costumbre, se puede lograr cuando las personas se hacen conscientes del beneficio que, a largo plazo, pueden traer todas estas recomendaciones para su salud. “En síntesis, asegura, es ser consciente del propio cuerpo, pues nuestros músculos y huesos son el soporte para la realización todas nuestras actividades, hasta las más pequeñas”.

UJ Romero
Unimedios

Cuando uno llega a una universidad pública al día siguiente de un disturbio se encuentra con un panorama desolador. El paisaje recoge un conjunto de elementos que atiborran la mente de desconciertos y de dudas. El monto de la destrucción es de tal magnitud que nadie, a primera vista, pensaría que supuestamente quienes han hecho eso son un grupo de personas en proceso de formación.

A dos cuadras de distancia los comentarios que lo acompañan a uno son los mismos: lo de ayer, lo de ese día, lo de ese momento, fue terrible. Una acumulación de pánicos que nada tienen que ver con el conocimiento, el aprendizaje o las aulas de clase. Y el camino es un tortuoso sendero de destrucción forrado de imágenes de guerra: vidrios destrozados, como escombros de un bombardeo; piedras, que debieron ser parte del adoquinado por donde un momento antes avanzaban los compañeros de clase; sillas destrozadas, unas fueron pupitres y las otras, lugares de descanso para visitantes, alumnos o profesores, todas tiradas allí, convertidas en un conjunto de metales retorcidos y sucios. Algunas veces, aunque no siempre, sangre. Sangre de compañeros que nada tenían que ver con el tropel, sangre de policías bachilleres o de miembros de la Policía Nacional, o sangre de los desafortunados manifestantes que no alcanzaron a huir de sus propias descargas.

Y vuelve a salir el sol y se vuelven a abrir los salones y las tiendas. La vida, al parecer continúa. Pero ¿y el resto de cosas? Uno no puede quebrar un vidrio, ofender o golpear a alguien y luego, a la mañana siguiente, pretender que no ha pasado nada. La verdad es que con cada una de estas

Así, pues, indica Montenegro, si se desmenuzaran todos y cada uno de los costos que causa un tropel, pues se vería que son bastante grandes. Todo ello sin contar con que los logros que se han alcanzado en los últimos años con este tipo de hechos son cero. Ningún tropel, señala, ha conducido en la última década a conquistas importantes para la Universidad.

refriegas se produce un causal de pérdidas ellas sí cuantificables, según lo afirma el Vicerrector de Sede.

La primera dimensión, dice él, evidentemente son los daños físicos directos. Las cámaras de vigilancia, las puertas, materiales de las obras de mantenimiento, los vidrios rotos, los pisos de donde sacan los adoquines para lanzarlos contra los miembros de la fuerza pública y la gente, los muebles que usan para fabricar barricadas y otros elementos. Así, pues, son muchos los daños de orden directo. De hecho, el tropel del pasado 7 de junio le costó a la Universidad 17 millones de pesos.

A esos costos habría que agregarles, continúa el Vicerrector, los que podrían llamarse gastos indirectos. En



Si se examinaran todos los costos del tropel, se vería que son demasiado altos.

El Vicerrector de Sede, Fernando Montenegro, hace un balance de los costos que representa para la universidad y para los estudiantes cada uno de los tropeles.

Los costos del tropel

un día de tropel, la Universidad le sigue pagando a una gran cantidad de personal, pero como la Universidad está cerrada, esos son salarios que se pagan, pero administrativamente son tiempo y esfuerzos que se pierden. Y un día de nómina le cuesta a la Universidad, sin contar a contratistas y algunos proyectos difíciles de cuantificar, 415 millones de pesos.

se reconoce es la calidad del profesional que se tiene en frente, la gente también suele decir: ah, usted es egresado de la Nacional, usted es un tirapietra, egresado de una Universidad sospechosa. Eso produce, entonces, unos daños que son sensibles. Especialmente porque en el país existe una cultura de generalizar en contra de los estudiantes egresados de las universidades públicas”.

“Lo que fue el tropel de los estudiantes chilenos de secundaria, que condujo a reformas institucionales y constitucionales importantes en el Estado, para favorecer la educación pública. Con eso se conquistó algo. En Colombia, mientras tanto, desde hace años no se ha conquistado nada con este tipo de eventos, ni para la institución, ni para los profesores, ni para los estudiantes”.

Los tropeles, continúa, han perdido su verdadera dimensión, o quizás han sido mal orientados. Antes, los tropeles abanderaban luchas de la sociedad civil. En uno de ellos, en 1929, murió Gonzalo Bravo Pérez. En general, las universidades apoyaban las luchas de la sociedad civil en problemas de injusticia social. Eso era lo que había sido tradicional.

Podría decirse que entonces los estudiantes universitarios jugaban un papel fundamental en las relaciones Estado - sociedad civil. Peleaban por los derechos de la sociedad civil, de la gente. Pero eso se desvaneció, o comenzó a desvanecerse con el mayo del 68. Entonces, los estudiantes ya no pelean en ese tipo de relaciones, sino que sus luchas estaban más orientadas a lo que podrían llamarse conquistas estudiantiles.

Si los tropeles se hubieran mantenido en esa línea, hasta lograría entenderse. Ya no se vería como algo fatal. Recuérdese que los estudiantes de la Universidad Nacional fueron responsables en parte de la caída de la dictadura del general Rojas Pinilla.

De hecho, este edificio (se refiere al Uriel Gutiérrez, sede de la Rectoría de la Universidad Nacional) se lo entregaron a la Universidad por esa razón.

Y en Colombia, específicamente, después del mayo del 68, la situación se revuelve. En parte son protestas por injusticias sociales y en parte son protestas por conquistas de la universidad, pero desapareció, en esos términos, la organización estudiantil nacional que había en el país.

Y con el paso del tiempo se va degenerando en actividades que no tienen que ver con protestas por problemas sociales, ni con protestas por conquistas estudiantiles, sino que se vuelven celebraciones, conmemoraciones violentas, por la gente que fue cayendo en tropeles que sí eran importantes. Pero incluso eso ha ido desapareciendo. Es el caso de la última protesta, en la que ni siquiera había banderas conceptuales. No había protestas contra algo que estuviera pasando en la Universidad o en el país.

Quizás por ello la mayoría de los estudiantes siguen teniendo un comportamiento apático frente a este tipo de hechos. En uno de estos tropeles participan, cuando más, doscientos personas. Y los estudiantes son 25 mil. Puede decirse que la presencia de los estudiantes de la Universidad no existe en el tropel. Y no existe porque, a pesar de lo que pueda decirse, la Universidad sigue siendo para gente de escasos recursos, la Universidad tiene una capacidad muy grande que cualquier otra del país para ofrecerles bienestar nivel académico a los estudiantes.

Es posible que, de todas formas, algunos estudiantes se involucren porque son jóvenes, porque recogen ciertos mensajes difusos se vinculan, pero de manera espontánea y sin compromiso personal. De hecho, es una pelea que se hace sin argumentos y por tanto arroja pérdidas tanto para la Universidad como para quienes promueven los tropeles. Después de cada episodio violento, que desperdicia los recursos de sus propios compañeros, van perdiendo su credibilidad y su efectividad como medio de protesta. De tal suerte que para ellos, en últimas, el costo también es bastante alto.

Doctorado

en Ciencias de la Gestión

Luis Ignacio Aguilar Zambrano.

Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas

El Doctorado en Ciencias de la Gestión, que acaba de ser creado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, responde a dos objetivos fundamentales dentro de la vida universitaria. El primero, a las necesidades sentidas en el área de la gestión empresarial en la sociedad colombiana, y el segundo, al proceso de reforma académica en la que está comprometida la Universidad.

El ámbito del doctorado se encuentra en la decisión central de la reforma académica de la Universidad Nacional. Con este programa académico se sigue consolidando el compromiso de ser una universidad de investigación y de postgrados. El Doctorado en Ciencias de la Gestión tiene un cariz particular en relación con otros doctorados dentro de la Universidad Nacional. El proceso natural de la instauración de un doctorado es el resultado del trabajo investigativo de los docentes de las facultades. Por lo general, en casi todas las disciplinas, los doctorados son la continuación de las maestrías. En el de Ciencias de la Gestión el doctorado se realiza por un convenio con las universidades francesas París XIII y Rouen, que aportan su tradición y conocimientos en la estructura del doctorado.

Todas las universidades colombianas han entendido que en el país las disciplinas administrativas carecen de un grupo importante de profesionales, docentes e investigadores que estén pensando de una forma persistente los problemas que está planteando la realidad de las organizaciones. Algunos centros importantes de educa-

ción superior han realizado convenios con universidades del exterior para formar a sus docentes y calificar el cuerpo profesoral en las facultades de administración. La Universidad Nacional, persiguiendo este objetivo, ha abierto el doctorado a otras universidades y a la empresa colombiana.

Los doctorados, instituciones universitarias cuya razón de ser es la investigación, son los encargados de generar nuevo conocimiento. En el caso de las ciencias de la gestión, son las organizaciones las que plantean preguntas orientadas a la solución de sus necesidades de eficiencia en mercados cada vez más competitivos. La academia está en la obligación de responder esas preguntas y, sobre todo, de avanzar en los planteamientos de las preguntas más fundamentales que atañen a las teorías del funcionamiento de las organizaciones. Al mismo tiempo, los descubrimientos teóricos deben ser comprobados con el funcionamiento de la realidad. Es una dinámica que forma parte de la inserción de la universidad en las sociedades.

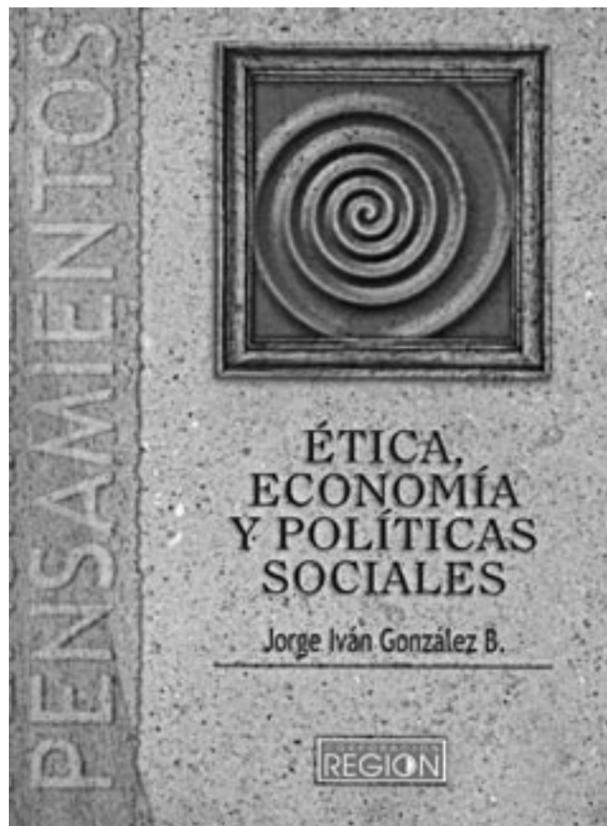
Otro aspecto crucial en el sentido de las reformas universitarias de la Universidad Nacional es la preocupación por la interdisciplinariedad. Los doctorados tienen la responsabilidad de la comparación entre métodos diversos de acercamiento a la lectura de la realidad. En particular, en las ciencias de la administración, el diálogo con otras disciplinas es un supuesto de su conformación: la psicología, la estadística, la economía, la antropología y otras disciplinas forman parte de su acervo de conocimientos. En estos niveles de formación académica, la posibilidad de entablar diálogos pertinentes entre las disciplinas se logra por el dominio de los métodos en cada una de

las ciencias y la capacidad de compartirlas entre los diversos grupos de investigación, tanto en el país como en el exterior. Así, el doctorado permite la conformación de comunidades académicas que están en permanente contacto, revisando su producción intelectual.

En las facultades de Ciencias Económicas, que en muchas universidades, tienen un núcleo básico de formación igual para los economistas, los contadores y los administradores, el doctorado presta un apoyo invaluable en la formación investigativa de los estudiantes de pregrado de las tres disciplinas. Los estudiantes de los pregrados contarán con docentes que elevarán la calidad académica. Es una obligación de la Universidad Nacional contribuir en ese proceso.

En la estructura de los currículos de las facultades de ciencias económicas y administrativas, la integración entre los pregrados y los posgrados adquiere una continuidad especial, como resultado del trabajo investigativo impuesto por la lógica del doctorado. La simbiosis entre los centros de investigación universitarios, cuya dinámica interna está caracterizada por la creación de conocimiento, y los doctorados se tendrá que ver reflejada en niveles superiores de docencia en todas las etapas del proceso académico. Es un proceso también de mutuos aportes entre docencia e investigación.

Con la oferta del doctorado en Ciencias de la Gestión se logrará una dinámica que les permitirá a los programas de administración de empresas continuar con su compromiso de analizar la realidad de las organizaciones y de generar conocimientos nuevos orientados a la modernización de la disciplina.



Ética, Economía y Políticas Sociales, es el título del último libro escrito por el director del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, profesor Jorge Iván González Borrero, quien recibe un reconocimiento a su trabajo con esta publicación editada por la Corporación Región de Medellín; donde se efectúa una selección de su vasta obra, presentándola a la comunidad académica y a la sociedad en general, con la convicción de que será de gran utilidad tanto en los espacios universitarios como en los organismos gubernamentales y no gubernamentales.

El profesor, a través de disciplinas como la economía, la filosofía, el derecho y otras, construye esta obra agrupada en 3 capítulos. El primero, *Teorías económicas*, recoge elaboraciones y debates en el plano de la teoría económica y desarrolla el debate sobre el teorema de la imposibilidad de Arrow, las distintas perspectivas sobre la elección social, la justicia social y los límites del mercado. Las complejas relaciones entre la eficiencia y la equidad y entre la libertad y la igualdad social.

En *Ética y economía*, aborda los vínculos entre la ética y la economía. Aquí se demuestra cómo para los grandes teóricos de la economía siempre estuvo presente el efecto ético y moral de las políticas y acciones económicas.

El tercer capítulo titulado, *Políticas Económicas y Sociales*, incluye una serie de análisis y propuestas sobre la política social que debe corresponder a un proyecto de sociedad democrática e igualitaria. Los asuntos de la distribución del ingreso, de la pobreza, de los derechos económicos y sociales y de la salud y la seguridad social.

De esta manera el profesor González confirma la necesidad de integrar elementos del análisis político y la reflexión ética a las ciencias económicas, como quiera que de tal encuentro se siguen los estudios que permiten comprender mejor los fenómenos sociales en cuyo núcleo se concreta la dinámica económica.



El doctorado en Ciencias de la Gestión es adelantado en convenio con las universidades París XIII y Rouen.

Vecindades y Territorios:

Segundo ciclo del 40 Salón Nacional de Artistas

Raúl Crisancho e
Imelda Villamizar.
Curadores Región
Oriente

El 30 de junio se abrió el segundo ciclo de exposiciones del 40 Salón Nacional de Artistas, que se realiza en Bogotá desde mayo. En esta ocasión las curadurías que visitan Bogotá son las correspondientes a las regiones Orinoquia y Oriente. Las obras podrán apreciarse en el Museo de Arte Contemporáneo del Minuto de Dios, en la Biblioteca Nacional y en el Museo de Arte de la Universidad Nacional.

La muestra *Vecindades y Territorios*, cuyos curadores son Raúl Crisancho e Imelda Villamizar, parte de la noción de "frontera" y "vecindad". Busca crear una trama de relaciones en la que interactúan las distintas dimensiones de estos conceptos. A partir de esa construcción, la exploración se encaminó hacia tres aspectos: el primero tiene que ver con el legado del maestro Eduardo Ramírez Villamizar; el segundo, reúne propuestas diversas: algunas parten de miradas individuales que se proyectan sobre mitologías personales, otras enfatizan en procesos de creación (medios y materiales de la plástica) y otras subrayan problemas que atañen a los contextos locales y nacionales; y el tercero, comprende trabajos que desbordan los límites de la creación individual y se proyectan sobre contextos sociales o comunitarios.

Territorios señala, desde una visión no sólo estética, sino crítica y sociológica, apropiaciones de lugar y metamorfosis subsiguientes: materiales, acciones, objetos e imágenes que muestran el territorio como lugar de paso que, ante la actual propuesta de borrar fronteras, se presenta como un proceso de desterritorialización e invasión hacia nosotros, y muestra la continua condición de colonizados y la ruptura de nuestra identidad en construcción. En esta perspectiva, manifestaciones primarias de nuestra geografía humana, fiestas, mitos, señalamientos,

No se trata, sin embargo, de socavar las nociones de pertenencia, es más bien ampliar sus posibilidades de definición, según argumentos establecidos por la propia individualidad y biografía del artista y su relación con las transformaciones que suceden a su alrededor.

objetos y representaciones visuales regionales, cobran sentido como componente elemental de lo local y visibilizan nuestra noción de pertenencia frente al desarraigo, que es lo más real que tenemos y que también, de alguna manera, ha urdido el tejido que une.

Las regiones son hoy terrenos movedizos. Definir sus límites es una tarea incierta. Sabemos que las múltiples

La muestra *Vecindades y Territorios*, que hace parte del 40 Salón nacional de Artistas y se presenta actualmente en Bogotá, incluye obras de artistas plásticos de los dos santanderes.



Carlos Carrascal, *Cable aéreo*

transacciones que se realizan en cualquier lugar, los desplazamientos, migraciones e intercambios de todo orden, son las fuerzas que dinamizan o mutan las nociones fijas de pertenencia a un lugar determinado. Nociones estables acerca del imaginario identificable de una región son continuamente subvertidas, y aquello reconocible como memoria esencial permanece tan sólo como telón de fondo sobre el que relaciones más complejas se entretajan y entrecruzan.

tiene que considerar el desarrollo que esta ha tenido en los santanderes. La presencia de carreras de Artes Plásticas de nivel universitario, más la actividad profesional de instituciones como el Museo de Arte Moderno de Bucaramanga, la Biblioteca Pública Gabriel Turbay y las salas del Banco de la República han contribuido a la profesionalización del artista. Igualmente, la escolaridad artística es un hecho reciente, que está en proceso de afianzamiento. El número de artistas activos

la plástica en la región.

De este panorama se plantea el problema de cómo construir lazos de unión y propiciar el diálogo a través de la plástica en estos departamentos, unidos históricamente por múltiples vínculos, y cómo propiciar una mirada edificante del gran Santander, que trascendiera la división política, las limitaciones impuestas por las exiguas vías de comunicación intermunicipal y las condiciones topográficas. Se trata de elaborar los conductos que posibiliten la determinación de una cartografía que localice los reductos más sensibles de creación plástica y un ordenamiento legible, identificable y comunicable.

Vecindades es un concepto que agrupa percepciones que tienen que ver con territorio, lugar, frontera, emplazamientos y desplazamientos. La noción de proximidad implícita genera interés por el otro. De esta manera se proyecta hacia el ámbito de lo social, político o geográfico: allí donde el artista desborda los límites de la esfera de lo privado y lo público. Ese límite sostenido por su cuerpo y su mente frente a su entorno y circunstancia. Es un concepto propositivo en cuanto a la función y compromiso contextual del artista.

Vecindades se conforma como un proyecto compartido que tiene como objetivo crear una discusión que desde la plástica aporte nociones de identidad de región, de sentido de lugar y de compromiso de los artistas con los lenguajes contemporáneos del arte. En primera instancia la investigación señala los límites del papel del artista y su obra frente a sus propias circunstancias. Artistas que aceptan el reto y la responsabilidad de autorrepresentación en relación con su propio entorno social, habitacional o natural, para relacionarse con el "otro" y establecer vínculos con el acontecer cotidiano y con problemáticas puntuales que estrechan los lazos con su comunidad.

Otra idea latente tiene que ver con obras que exploran los límites, la condición de fronteras. Pueden ser culturales, étnicas, geográficas, imaginadas o recreadas. Las cercanías con el otro en el diario vivir, fronteras cotidianas. Y la frontera real geopolítica y económica con Venezuela: la condición más apremiante y definitoria de la vida en la región, aquella que regula y determina ritmos de vida colectivos.

A partir de estas consideraciones nos propusimos desarrollar una metodología curatorial que fuera el resultado de un proceso de investigación. Entendida esta instancia como el producto de un trabajo de campo de reconocimiento del terreno y aproximación directa a la realidad del artista de la región. Se realizó un proceso donde aparece la dimensión pedagógica: la revisión de portafolios y de proyectos de artista. Así se determinaron las propuestas y desarrollos posibles. Se visitaron varios municipios localizados lejos de los centros culturales y económicos, Bucaramanga y Cúcuta, y talleres de artistas en Pamplona, Ocaña, Socorro, San Gil y Barichara. Imelda Villamizar se involucró en procesos culturales populares y actividades de participación ciudadana y diseñó un programa de actividades didácticas paralelas al Salón. Abel Acosta desarrolló actividades de formación de grupos y un exhaustivo levantamiento de datos de los artistas activos en los santanderes. Integró al Salón artistas residentes en Bogotá que tienen estrechos vínculos con su región. Sus aportes fueron puntuales para la concepción de la exposición.

De esta manera, la práctica curatorial articuló las estrategias de investigación con la producción de discurso y sentido, más la formación de público. Con ello se generó una noción amplia del Salón como un lugar de encuentro y formación, más allá del concepto fijo de exposición.

**William Alfonso
López Rosas**

Coordinador Académico de la Maestría en Museología y Gestión del Patrimonio de la Facultad de Artes.

Entre el compromiso artístico y el **populismo estético**

La historia del compromiso artístico en Colombia, debido tal vez al carácter formalista que ha dominado la escena crítica, es más bien inexistente y, al nivel contemporáneo, tiende a ser poco significativa, como consecuencia de la redefinición del papel del artista, primero, como productor cultural y, luego, como simple agente de la industria cultural.

Sin embargo, en el contexto creado por el Salón Nacional de Artistas de este año, vale la pena revisar en líneas generales las posturas más recientes de los artistas "comprometidos" para dilucidar la significación de las obras y prácticas que los curadores presentaron al público.

El compromiso modernista

Los artistas asociados a la recepción de las primeras vanguardias, me refiero, por supuesto, a Enrique Grau, Alejandro Obregón, Fernando Botero y otros articularon su trabajo poniendo en segundo o tercer plano el compromiso político y se entregaron de lleno a la configuración de un lenguaje propio. Meta claramente impuesta no sólo por el modelo ya conscientemente modernista de su postura estética, sino por la influencia del escenario internacional en donde lograron ubicarse durante un buen tiempo. Su compromiso político, en este sentido, en el mejor de los casos se daba en términos temáticos o de contenido (recuérdense las obras de Obregón que nos mostró Carmen María Jaramillo en el Museo Nacional de Colombia hace unos años), o como respuesta a hechos políticos literalmente imposibles de ignorar. Ya sea por una solidaridad de clase o por una actitud "responsable", que sigue el modelo de intelectual planteado por Sartre, estos artistas constituyeron un compromiso político más bien episódico.

Su compromiso "social" estuvo, entonces, fundado por la madurez del campo artístico que, para mediados del siglo XX, ya empezaba a gozar de cierta autonomía, sobre todo en relación con los intentos de dominación frecuentemente realizados desde la Iglesia Católica, los partidos tradicionales e, incluso, el campo económico. Lo que se conoce como "estética pura" dentro de la sociología del arte contemporánea se consolidó en Colombia con ellos y determinó que sus posiciones fueran cada vez más radicalmente enraizadas en la configuración de una obra de arte referida básicamente a las tradiciones artísticas instauradas y legitimadas por la crítica de arte modernista.

Taller 4 Rojo: el compromiso militante

Sin embargo, al entrar en escena los artistas nacidos en las décadas del treinta y del cuarenta, esta situación empezó a cambiar paulati-



Obra del Salón Nacional de Artistas, 2004

amente. Esta generación de creadores, sobre todo animados por el contexto configurado por el triunfo de la Revolución en Cuba y por la recepción del pensamiento marxista en el ámbito académico, situó la cuestión del compromiso social y político del artista en la perspectiva de la militancia política. En este contexto, artistas como Diego Arango, Nirma Zárate y Clemencia Lucena, entre muchos otros, se destacaron por sus planteamientos radicales y su insistencia en la constitución de un arte democrático, ligado al cultivo de la gráfica. A diferencia de los primeros, estos artistas, además de abordar temas relacionados con la realidad política, se preocuparon por constituir un contexto de recepción democrático, reconociendo en la gráfica un medio indiscutible por su fácil distribución masiva. La creencia en la definición de la obra de arte como un objeto crítico y, por tanto, liberador, fue el eje de sus posturas plásticas. En sus obras, al lado de una factura plástica de alta calidad visual, la frontera entre arte y propaganda ideológica, en consecuencia, tendía a borrarse.

La emergencia del análisis académico sobre la violencia constituirá una inflexión muy importante para comprender las posturas "políticas" de artistas como Antonio Caro, Gustavo Zalamea, Miguel Ángel Rojas, Doris Salcedo, Óscar Muñoz,

José Alejandro Restrepo, Rolf Abderhalden y María Teresa Hincapié. A la luz de la recepción de los pensadores asociados a la posmodernidad y a la lectura temprana de los estudios culturales, la proyección de sus obras hacia temas de orden social aparece como un imperativo ético y artístico que, además de plantear obras verdaderamente valiosas como respuesta al contexto político de violencia, con el paso del tiempo, les trajo réditos simbólicos muy significativos.

La vulgata violentológica

En Colombia, a la recepción y consolidación de la retórica de la revolución conservadora se suma el debilitamiento de la capacidad crítica de la literatura sobre la violencia. En particular en el campo del arte, las anotaciones que la curadora y crítica independiente María Iovino ha planteado recientemente sobre este asunto son profundamente certeras. El análisis de la violencia ha sido el pivote articulador de buena parte de la obra de los artistas colombianos durante las últimas cuatro décadas, pero al convertirse en un canon temático esta tendencia ha empezado a fundarse más en imposturas que en procesos rigurosos de investigación plástica. Es decir, más en posiciones estratégicamente comprometidas que en una crítica verdaderamente penetrante e iluminadora².

De esta forma, mientras en el contexto académico se empieza a observar una sobreinterpretación de los conflictos sociales, en el campo artístico empieza a generalizarse una "vulgata violentológica" que, alimentada por la terminología de la literatura posmoderna en todas sus versiones (estudios visuales, etc.), determina la validación de las obras "fuertes" y, en consecuencia, el tipo de artista comprometido que domina la escena artística nacional.

Así, obras como la de Doris Salcedo, reconocida por todos como una artista extremadamente escrupulosa, aunque han ganado una visibilidad sin parangón en la historia del arte en Colombia han tenido un efecto político y cultural ambiguo. Aunque han llamado la atención internacional sobre los problemas sociales colombianos, en especial sobre la guerra interna y sus efectos inhumanos. Al final, además de convertir en objeto de lujo las complejas realidades de las víctimas de la violencia, también han generado la canonización del tema y su comercialización. Estas obras, además de ser interpretadas dentro de la retórica de la

revolución conservadora caracterizada por Bourdieu, han dado pie al agotamiento del marco conceptual académico que las universidades colombianas han construido para analizar la violencia. Si en un principio encarnaban la esperanza de un sector importante de la intelectualidad hoy no generan otra cosa que suspicacias.

El compromiso sitiado

La aparición en la escena artística de los autores más jóvenes y los grupos creativos más recientes se presenta, entonces, en medio de un complejo contexto ideológico, signado por la consolidación de la retórica posmoderna y la institucionalización del proyecto de nación de la ultraderecha colombiana. Estos procesos corren paralelos a la neutralización de la capacidad de movilización de los sectores populares mediante estrategias mediáticas y/o artísticas que no hacen otra cosa que reencauchar el paternalismo y el caudillismo políticos de la primera mitad del siglo XX.

En este escenario, la práctica artística comprometida aparece literalmente sitiada. La estetización de las prácticas culturales populares en este marco aparece como la principal estrategia artística del arte comprometido, pero, al mismo tiempo, como el más inminente peligro que enfrentan los artistas "sociales". Normalmente, el trabajo con comunidad, aunque intencionalmente quiere lograr desencadenar procesos democráticos, tiene un efecto perverso. Al introducir al subalterno en los circuitos de legitimación del campo artístico, estos artistas creen validar y hacer visible su universo cultural, pero lo que resultan suscitando en la mirada del espectador es, en el mejor de los casos, una exotización aún más subalternante de la cultura popular. Creyendo que la anulación de la diferencia entre arte "culto" y arte "popular" en el campo artístico suscita un proceso democrático en realidad perpetúan las diferencias sociales en el campo político. Al sacar del ámbito cultural en donde se presentan las prácticas sociales que quieren enaltecer dejan incólumes las estructuras políticamente antidemocráticas que quieren combatir.

El efecto político de esta postura artística se presenta, entonces, como otra especie de populismo que no hace otra cosa que complementar orgánicamente el carácter mesiánico y conservador del proyecto cultural del actual régimen político.

¹ Cf. Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc., «La nueva vulgata planetaria»

Le Monde diplomatique, mayo de 2000, p.: 6 y 7. Reproducido en Bourdieu,

Pierre, *Pensamiento y acción*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002, p. 122.

² Cf. Iovino, María. *Otros derroteros para el arte colombiano*, (Ponencia sin publicar).



El 6 de julio, en la Capilla Cristo Maestro, el Ministerio de Cultura le otorgará a Sopó la Medalla al Mérito Cultural, en reconocimiento a su trayectoria y contribución al acervo cultural de la Universidad y del país. Con ese acto se inaugurará la muestra organizada por el Instituto Taller de Creación de la Facultad de Artes.



Fotos Cortesía Oscar Monsalve.

Exposición Homenaje al maestro Miguel Sopó

Oscar Posada Correa

Arquitecto, Director del Instituto Taller de Creación de la Facultad de Artes.

Con motivo de la celebración de los 70 años de creación del campus de la Universidad Nacional, Sede Bogotá (1936-2006), la Universidad Nacional de Colombia, la Facultad de Artes y el Instituto Taller de Creación están desarrollando una serie de eventos y proyectos académicos. Entre ellos, la investigación "Bienes Muebles del Campus Universitario", que tiene tres intenciones fundamentales.

En primer lugar, compilar la historia dispersa de las obras de arte y registrarlas para su catalogación y conservación. Al mismo tiempo, develar aspectos y circunstancias olvidadas de los artistas que estuvieron vinculados a su realización y a la vida universitaria.

En segundo lugar, convertir el campus de la Sede Bogotá en un parque-museo de arte, integrado por los nueve museos, la Colección Pizano, los 14 edificios declarados como Bienes de Interés Cultural, el Auditorio León de Greiff, la Biblioteca Central, el Observatorio Astronómico y la Capilla de Cristo Maestro, que alberga

Sin más instrumentos que el cincel y el martillo crea su obra entre un especial y riguroso autodomínio y la manifestación de sentimientos donde aflora el sentir de su sociedad.

obras de los artistas franceses Paul Bony y Adeline Hébert-Stevens y de los Colombianos Sergio Trujillo Magnenat y Miguel Sopó Duque.

En tercer lugar, hacer reconocimiento oficial a los artistas que han egresado de la Escuela de Artes Plásticas y han dejado su huella en el campus. En este marco se inscribe la Exposición - Ho-

menaje al maestro Miguel Sopó Duque, que se inaugura el próximo 6 de julio. En el evento, organizado por la Universidad Nacional de Colombia, la Facultad de Artes, el Instituto Taller de Creación y la Capilla Cristo Maestro, el Ministerio de Cultura le otorgará a Sopó la Medalla al Mérito Cultural.

A continuación damos una breve mirada a los proyectos que Sopó realizó para la

Capilla de la Universidad: *El Cristo*, el *Vía crucis* y el mural *Cristo resucitado* y los *cuatro evangelistas*.

Miguel Sopó

El maestro nació en Zipaquirá (Cundinamarca) en 1918. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá (hoy Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional), donde recibió los títulos de dibujante, en 1940, y de

escultor, en 1943. Tuvo como profesores a José Domingo Rodríguez y a Carlos Reyes, y como condiscípulos a María Teresa Zerda y a Rodrigo Arenas Betancourt.

Sin más instrumentos que el cincel y el martillo crea su obra entre un especial y riguroso autodomínio y la manifestación de sentimientos que muestran el sentir de

su sociedad. Como lo expresa Sopó: "Mi mente y mis manos, forjadas por los golpes de quienes entregaban su vida y sudor en los socavones de Zipaquirá, no pueden descansar, tienen que seguir labrando un homenaje silencioso a los humildes, la razón y el sentido de mi creatividad".

El Cristo

Clavado a un madero que preside el Altar Mayor se encuentra Cristo crucificado. Sopó plasma todos los sentimientos de amor, dolor, sacrificio y

placiento rostro inclinado hacia el hombro derecho, queriendo capturar ese segundo antes de su último

suspiro, al igual que "con las manos enormes muy abiertas, a la manera del crucificado de Grünewald", expresa sentimientos de perdón y comprensión, paz y redención, como señala Germán Rubiano en su libro *Escultura colombiana del siglo XX*.

"En mi estadía en Nueva York tuve la oportunidad de aprender con maestros italianos la técnica de la fundición. Entonces armé un taller para realizar el proyecto. El Cristo fue fundido en bronce y clavado a una cruz de madera silvestre, eucalipto, con-

servando la corteza. Mide 4 metros de alto por 3,8 metros de ancho y tiene peso aproximado de 550 kilogramos. Como fundición, ofrece la ventaja de tener todos los detalles modelados en la estructura original", cuenta el maestro Sopó.

El Vía crucis

Se trata de una representación de la Pasión de Jesucristo en su camino al Calvario. Son 14 estaciones, de pequeño formato, realizadas en bronce y adosadas a los muros laterales de la capilla. El escultor plasma, con una sorprendente simplificación y economía de forma hasta ahora no conocida en su proceso, una composición dinámica, conmovedora y audaz que se define a través de la esquematización de volúmenes en alto y bajo relieve, acentuados por el juego de la luz y de la sombra, lo que permite que estas figuras traten de salir de esa pequeña caja que logra contener el

impulso de sus movimientos.

Relata el maestro Sopó: "El padre Miranda y yo estudiamos la Biblia, bregamos de una forma ardua, discutimos y casi peleamos en la realización del diseño del dibujo del Vía crucis. Porque cuando yo quería hacer una figura en síntesis, un pedazo de una figura, él quería que se hiciera toda en un formato pequeño, ya determinado por el arquitecto Édgar Burbano. Bueno, eso fueron discusiones tremendas, pero al fin se realizó".

El mural

La obra representa a Jesucristo resucitado en postura humilde, de rodillas (para respetar las proporciones del lugar), rodeado por los evangelistas con sus respectivos símbolos: Mateo y el rostro humano (porque el evangelio comienza con la narración del origen de Cristo); Marcos y el león (por comenzar la narración con la predicación de Juan en el desierto); Lucas y el toro (presenta el sacrificio de Zacarías), y Juan y el águila (comienza su narración desde la generación del verbo divino).

Según el maestro, "allí en el mural hay que reconocer que existe una pobreza de color. Yo hice un dibujo policromo, se lo presenté a Obras Públicas y hubo discusión, en el sentido en que si un escultor se ponía a hacer un mural de color, entonces tenía que llamar a un pintor. Yo dije, no, yo me defiende como dibujante. Hice el dibujo y me dijeron: siga adelante. Sin ser pintura, es un dibujo ilustrativo; es decir, tiene sensación de relieve sin ser relieve, como es el dibujo del escultor".